

00466

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

2
2ej

**Feministas Latinoamericanas,
Las Nuevas Brujas y sus Aquelarres.**

Tesis presentada por:

Amalia E. Fischer P.

Para obtener el grado de:

Maestría en Ciencias de la Comunicación

FALLA DE ORIGEN 1995



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A Emma Goldman, con admiración y respeto.
A María Cristina Suaza por ser como es.
A Francesca Gargallo por ser mi gran amiga.
A Gretchen por una vida sin mentiras.
Y a M. Guilhon con todo mi amor.**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer profundamente a Rosario Moya por su paciencia y generosidad; a Rebeca Gutiérrez por su apoyo; a Claudia Domínguez; al Ing. M.I. Claudio Merrifield, Director de la ENEP Aragón, por su confianza y apoyo; a Carola García Calderón por su asesoría; a Roger Fischer y a Mama Cash por su apoyo económico; y por su aporte a este trabajo y a mi vida a las Complicidades Feministas de Ana Isabel Arenas, Elizabeth Alvarez, Eli Bartra, Ximena Bedregal, Magui Bellotti, Julia Barco, Mercedes Cañas, Doris Melissa Cardoza, Frescia Carrasco, Diana Castellanos, Ximena Castilla, Eulalia Carrisoza, Miriam Botassi, René Flores, Marta Fontenla, Francesca Gargallo, Sergia Galván, Lucero González, María Angélica Lemus, Zoila Madrid, Magaly Marques, Beatriz Mira, Marysa Navarro, Angeles Necochea, Margarita Pisano, Edda Gabiola, Dora C. Ramírez, Rosa Rojas, Schuma Schumacher, Irma Saucedo, Marcia Torres, Nina Torres y Urania Ungo.

INDICE

Introducción

Pág.1

Capítulo 1.

Pág.3

**Feministas Latinoamericanas, Las Nuevas Brujas y sus
Aquelarres.**

De brujas, curanderas y sabias

De brujas a revolucionarias

Capítulo 2.

Pág.14

**Y los Conjuros se hicieron: las nuevas brujas aparecieron
por el cielo en sus escobas...**

Temblad, temblad, las brujas han regresado

Lo personal es político.

Entre sahumeros, alquimias y mezclas explosivas

La autonomía

Capítulo 3.

Pág.47

**La brujas tomaron una pócima y soñaron que los
aquelarres de nuevo se realizaban.**

Los orígenes y la herética concepción....

Capítulo 4.

Pág.68

El primer aquelarre: de sueños, ensueños y realidades...

¿Brujas o Hadas Madrinas?

Nos decidimos por las Brujas...

Dudamos en ser Brujas....

Unas nos volvimos hadas, otras quisimos seguir siendo brujas...

Solamente las hadas deben existir...

Conclusiones

Pág. 136

Bibliografía

Pág. 142

INTRODUCCION

El objetivo de esta investigación fue escribir, sistematizar, comunicar y analizar las corrientes, el origen y el desarrollo del Feminismo en general y en particular de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe.

La recuperación de esos capítulos de la historia de la lucha de las feministas en América Latina es importante porque puede motivar a otras y otros trabajadores de la comunicación a la profundización en el análisis de la teoría y práctica feminista en Latinoamérica, sin caer en ridiculizaciones o tergiversaciones del feminismo.

Recoger en forma de reportaje la historia y desarrollo de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, no ha sido tarea sencilla, ni fácil, ya que existen muy pocos documentos sobre los mismos y han sido muy poco difundidos con seriedad, pues, como afirman las periodistas Rosa Rojas y Sara Lovera, para los medios masivos de comunicación las mujeres no son noticia; y si las mujeres no son noticia, menos lo serán sus formas de organización, la teorización sobre su opresión y relación con el mundo.

Originalmente, los encuentros feministas no se crearon para ser centros de enseñanza feministas, tampoco para ganar mujeres a la causa feminista, sino para reunir a

mujeres comprometidas con la práctica feminista, a fin de intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar las distintas prácticas desarrolladas, así como para planear tareas y proyectos hacia el futuro. El desconocimiento del origen y de las discusiones de la Coordinadora del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe por parte de las coordinadoras de los encuentros posteriores a Bogotá, cambió el objetivo de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, volviéndolos centros de enseñanza feminista y de cooptación de mujeres. Esta situación provoca que no se profundice en los encuentros en los problemas que afectan al feminismo.

Las personas a las que recurri para hacer esta investigación son feministas que han participado en la organización de los encuentros, al igual que feministas cuya sola aportación fue la de haber asistido a los mismos.

Estos Encuentros se han realizado en Bogotá, Perú, Brasil, México, Argentina y El Salvador.

Los documentos analizados fueron libros sobre feminismo, marxismo, psicoanálisis, comunicación, literatura sobre brujas y, sobre todo, las Memorias publicadas de los cinco encuentros, videos documentales sobre cada uno de los encuentros, actas de reuniones de las organizadoras, artículos periodísticos y documentos sobre la preparación del I Encuentro.

FEMINISTAS LATINOAMERICANAS, LAS NUEVAS BRUJAS Y SUS AQUELARRES.

La Bruja

"Cansada de caminar
bajo una blasfemia secular
-el hambre, los embarazos,
los golpes-
un día decidí volar.
Fue tan fácil:
un suave salto, un empujón.
y -pez metafísico-
subvertí las leyes
de la gravedad universal.
No el vuelo
-desesperación alada-
perturbó
a curas y carceleros
a la que se le gritaba:
¡Es el escándalo! ¡Es el escándalo!
¡Mátenla!"⁰

⁰Sau, Victoria. Diccionario Ideológico Feminista. Poesía recogida por R. Fossati. Ed. Icaria. Barcelona, España, 1981, pag. 48.

De brujas, curanderas y sabias

En la Edad Media, miles de mujeres fueron perseguidas, torturadas y quemadas por reunirse, vivir libremente su sexualidad, transmitirse saberes, como la herbolaria con fines curativos, anticonceptivos y abortivos o por estar en contra del señor feudal, es decir, por conspiración política.

El Papa Juan XXII, a comienzos del siglo XIV, divulgó varias bulas contra quienes hicieran pacto con el diablo, practicaran hechicería, astrología o cualquier método de adivinación. Pero la bula papal más importante con referencia a la brujería fue la promulgada por el Papa Inocencio VII, en 1484, y se llamó "Summis Disederantes"; con ella se facilitaba el trabajo de los inquisidores Sprenger y Kramer, dándoles todo el poder para perseguir, castigar y hacer todo lo que creyeran conveniente para erradicar esta apostasia. Este Papa, que acusaba de herejes y perversas a las mujeres asociándolas al "maligno" sexo, no respetaba la castidad implícita en sus funciones sacerdotales, fue padre de dos hijos. Además, como una manera de permanecer joven, se hacía constantes transfusiones de sangre de niños, algunos de los cuales morían posteriormente.

La biblia de los inquisidores de esa época fue el Malleus Maleficarum o Martillo de las Brujas, escrito por

Sprenger y Kramer. Este libro implantó el terror y propició la aparición de los cazadores de brujas.

La historiadora Francesca Gargallo sostiene que: "estos dos dominicos plantean que todo saber de las mujeres es brujo, por lo tanto, todas las prácticas misóginas de persecución a las mujeres se realizan para evitar que, cada vez que se encuentren, se pasen saberes".¹

Según Pennethorne Hughes en su libro La brujería, un grupo importante del culto a antiguas creencias fueron "las mujeres, a causa de la corriente matriarcal en la tradición del culto, de su posición en la sociedad, y de que todas las creencias fundamentales se transmitían a través de ellas, en las sociedades primitivas y en las minorías raciales suprimidas [...]. Y de esta manera, de madre a hija y durante generaciones, las propiedades de las plantas o de los animales, y los conjuros asociados a ellos fueron transmitidos a lo largo de la historia. La instrucción en tales artes tenía lugar con frecuencia en los hogares, pero esto a veces ocurría en los Sabbats".²

Para Riene Eisler, en El cáliz y la espada, las enseñanzas de Jesús tienen rasgos femeninos, "por ello no es sorprendente que Jesús comprendiera que los valores 'masculinos' de dominio, desigualdad, y conquista que veía en su entorno, rebajando y distorsionando la vida humana, debían ser reemplazados por un conjunto de valores menos rígidos y más femeninos".

¹Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a la Dra. Francesca Gargallo. Sept. de 1991, México, D.F.

²Hughes Pennethorne. La Brujería. Edit. Bruquera. Barcelona, España, 1974. Págs. 85 y 149.

Su visión sobre la sociedad era gilánica,³ hablaba de igualdad, negaba cualquier tipo de supremacía, todos los seres humanos son hijos e hijas de Dios.

"En Lucas 10:38-42 leemos cómo Jesús incluía abiertamente a las mujeres entre sus acompañantes y hasta las incentivaba a trascender sus roles serviles y a participar activamente en la vida pública. El alaba a la activista María con preferencia sobre su hermana Marta. Y en cada uno de los Evangelios oficiales leemos acerca de María Magdalena y cómo él la trataba -a pesar de ser una prostituta- con respeto y solicitud".⁴

Incluso, Eisler retoma Los evangelios gnósticos de Elaine Pagels, para señalar que María Magdalena fue un pilar importante dentro de la construcción del cristianismo y se opuso a la jerarquización del mismo, tal y como Jesús lo había hecho ante las autoridades religiosas de su tiempo.

Triunfó el modelo androcátrico dentro del cristianismo, se jerarquizó, no se incorporó nunca a los evangelios oficiales el evangelio de María y las mujeres pasaron a ser sometidas.

"La condenación de las mujeres por la Iglesia a un status subordinado y 'silencioso' puede verse no como un misterio histórico menor, sino como una expresión primaria del hecho de que el modelo androcátrico\dominador se había apoderado de la

³Palabra creada por Riane Eisler; viene de la raíz griega *gine*, mujer y *an* de andros, hombre y la L. "tiene un doble significado. En inglés representa la vinculación entre ambas mitades de la humanidad, más que una jerarquización, como en androcracia. En griego deriva del verbo *lein oloy*, que a su vez tiene un doble significado: solucionar o resolver".

⁴Eisler Riane. El cáliz y La espada. Edít. Cuatro Vientos. Santiago, Chile, 1990. Pág. 138.

Iglesia. Era fundamental subordinar y silenciar a las mujeres -junto con los valores 'femeninos' originalmente predicados por Jesús- si las normas androcáticas, y con ellas el poder de la Iglesia medieval, habían de mantenerse".⁵

Alrededor del siglo XIII, se empieza a dar en Europa la profesionalización de la medicina mediante una masculinización intensa; los hombres eran preparados como médicos por la Iglesia, dado que era ella quien se ocupaba de la educación en las universidades. Evidentemente, esto chocó con los conocimientos de las mujeres sabias o brujas.

Uno de estos poderes sería aniquilado, devaluado y perseguido; primero se tenía que acabar con su cultura y sus antiguas creencias, así el nuevo orden podría gobernar sin problemas y, segundo, las nuevas ideas que surgieran serían controladas y no significarían una amenaza para la autoridad.

Riane Eisler sostiene que:

"una razón para impulsar tales persecuciones fue que, comenzando con el tratamiento de los monarcas y la nobleza en el siglo XIII, 'médicos' varones educados por la Iglesia (que en realidad no recibían ninguna formación práctica para curar) empezaron a competir con las tradicionales 'curanderas', quienes ahora eran acusadas de tener 'poderes mágicos' que afectaban la salud -y a menudo eran quemadas en la hoguera por el crimen de

⁵Ibid. Págs. 157 y 158.

usar estos dones para ayudar y sanar".⁶

Las mujeres podían trabajar como comadronas, pero sin transmitir el conocimiento de cómo aliviarse el dolor en el parto, ya que podían ser acusadas de brujas, impidiéndoles así utilizar sus técnicas. Y no es sino hasta el siglo XVI que se les impidió entrar a la escuela de cirujanas de Londres, a pesar de haber sido fundada por ellas.

Para Gargallo, el planteamiento del Malleus Malificarum es que a partir de la transmisión de saberes entre mujeres -y éstos fueron considerados brujeriles- una de las razones para la persecución a las "mujeres sabias", fue evitar su encuentro, ya que cada vez que se reunían se pasaban "saberes".

"Del pasarse saberes se pasa a definir cómo son las brujas, para qué se reúnen, primero para quitarle poder o vigor sexual a los hombres; sin lugar a dudas las mujeres conocían formas de anticoncepción, entonces ya no era sólo quitarles poder sexual sino también capacidad de reproducción. Otra acusación es la idea de los dominicos acerca de que las mujeres, cuando estaban entre sí, se reunían para llamar al diablo y se hacían sodomizar por él, lo que implica, evidentemente, una sexualidad no reproductiva. Todo lo que es 'contranatura', es 'perversión' que se da a través de la sexualidad no procreativa. Las mujeres se encuentran entre sí, por lo tanto es peligroso."⁷

"Que las mujeres se reúnan es un poco como dar-

⁶Ibid. pág. 158.

⁷Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a la Dra. Francesca Gargallo. Septiembre 1991, México D.F.

se posibilidad de sátira; es decir, si yo me reúno con una mujer, al principio no sabría qué decirle, pero al rato, si nos une una opresión exterior, vamos a empezar a satirizar esa opresión; podrá ser que nos rebelemos y hagamos no sé qué cosas, pero primero que todo vamos a satirizar, nos va a salir una risa de 'pobres tontos' y si hay algo que el opresor no soporta es la sátira. Un opresor para aguantar su propia tiranía necesita sacralizarla, necesita darle valores positivos y la sátira es quitarle valor positivo a un acto negativo. La mujeres se encontraban y se pasaban saberes, pero además de pasarse saberes se pasaban esa posibilidad de sátira que finalmente era una forma de resistencia."⁸

A lo largo de toda la historia de la dominación masculina se encuentra la prohibición de reunión a las mujeres. En los siglos posteriores a la Edad Media, las mujeres poco a poco van siendo excluidas de la vida pública salvo ciertas excepciones, las reinas, las nobles y las cortesanas, quienes tuvieron gran poder político en la Europa de los siglos XVII y XVIII, eran mujeres con diversos grados de educación e intereses culturales.

De brujas a revolucionarias

Las mujeres intentan reunirse en 1791, en los momentos de la Revolución Francesa, fundan los clubes femeninos donde discutían sobre la situación política de Francia y so-

⁸Ibid.

bre la condición de subordinación en la que se encontraban, pero en 1793, fueron prohibidos y cerrados: no podían reunirse más de cinco mujeres en la calle.

Ya no se las podía acusar de pacto con el diablo, ni de poseer poderes ocultos. Entonces, ¿por qué esta prohibición? ¿qué dicen las mujeres en estas reuniones, qué se comunican? De una u otra forma se estaban transmitiendo saberes; ya no eran los de herbolaria, sino los de la mutua opresión y esto era "peligroso"; ya no se las quemaba en la hoguera, pero sí se las guillotina por defender sus derechos y publicar "Los derechos de la mujer y la ciudadana", como Olympe de Gouges que fue guillotina en noviembre de 1793.

En el siglo XIX, con el nacimiento de las ideas socialistas y sobre la democracia, aparece una reflexión ligada al planteamiento de la lucha de clases sobre la explotación y opresión de las mujeres y otra sobre la participación de las mujeres en la vida política y su derecho a la ciudadanía.

Las mujeres que están interesadas en hablar sobre su situación y la de los trabajadores, logran reunirse sin ser quemadas o guillotinas, la persecución toma otras características: son objeto de burlas, chistes, en fin, son ridiculizadas. Aparecen caricaturas sobre las sufragistas; en los medios socialistas, las mujeres que se dedican exclusivamente a sus propias cuestiones, son criticadas por sus compañeros porque, dicen, primero está el problema de la clase. En la actualidad, las mujeres han obtenido una

serie de derechos pero, quienes reflexionan y actúan en contra de su opresión y explotación, siguen siendo objeto de mofa cada vez que se reúnen.

Cuando aparece el nuevo feminismo en los 70, las mujeres feministas en occidente no son perseguidas para desaparecerlas, pero sus planteamientos y acciones son trivializados y desvirtuados por el poder de la dominación masculina. Las feministas, estas nuevas brujas, son "sataizadas", porque este nuevo feminismo:

1) Hace evidente, a través de los grupos de autoconciencia y de la teoría feminista, la falsa división que existe entre el ámbito de lo público, lo íntimo, lo estatal y lo privado, yendo más allá de la crítica a la sociedad de clases.

2) Rompe con las formas tradicionales del quehacer político, pues "no postula una separación entre praxis de vanguardia y praxis de base, donde unas piensan y otras actúan siguiendo y apoyando las decisiones de una comisión política."⁹ Esta separación lleva, de alguna manera, a una jerarquización y centralización del poder.

3) Resquebraja y replantea la sexualidad enfocada exclusivamente hacia la reproducción biológica, manifestándose por el placer, el goce, criticando la heterosexualidad impuesta.

4) "El feminismo plantea un proyecto político global que atañe a mujeres, hombres, niñas, niños, ancianas y ancia-

⁹ Casa de la Mujer de Bogotá. Nuevos espacios y otros retos. Edic. Casa de la Mujer. Bogotá, Colombia, 1986, pag.51

nos; la liberación no consistirá ya en incorporar al mundo del poder a los que no están en él, sino lograr el reencontro entre la razón y el amor, no como proyecto de vida sino como la vida misma."¹⁰

Al igual que "las mujeres sabias" o brujas, las feministas se salen del orden establecido. Hacen planteamientos diferentes desde su sexualidad, el poder, su cuerpo, los anticonceptivos, la maternidad, el aborto, la guerra, el racismo, el clasismo y la ecología.

Los discursos nuevos, subversivos o diferentes, pueden producir miedo a los que detentan el poder y establecen las normas; para ellos son amenazantes, peligrosos; entonces, se debe eliminar a las creadoras de estos discursos nuevos o diferentes, ya sea físicamente o utilizando el desprestigio a través de la ridiculización.

En fin, las feministas son mujeres transgresoras al igual que las brujas, las revolucionarias francesas, las sufragistas o las socialistas; se salen del discurso y de la normatividad masculina con sus críticas a los valores androcáticos y con sus propuestas de sociedad diferente.

"Recordemos que los movimientos de mujeres han sido sucesivamente calificados por las culturas dominantes de, primero, **antinaturales** (las bacantes, las amazonas) o segundo, **perversiones demoniacas** (las brujas y las disidentes medievales). Frente a ellas se reacciona con violencia o con la ley", afirma en Feminarios Julieta Kirwood.

¹⁰Ibid. Pag. 52.

"Cuando la transgresión de lo permisible se lleva a cabo puede haber un rechazo activo de ese miembro del grupo, o de ese grupo, miembro de la comunidad, que la ha hecho posible".¹¹

De esta forma se desprestigia, se invalida el discurso para que no tenga credibilidad ni sea persuasivo para el resto de la población.

¹¹ Castillo del Pino Carlos. La Incomunicación. Edic. Península, Colec. Nexos, 1ra. edic. Barcelona, España, 1989. Pag 29.

Y los Conjuros se hicieron: las nuevas brujas aparecieron por el cielo en sus escobas...

Temblad, temblad, las brujas han regresado¹²

El feminismo de los 70, en gran parte de los países latino-americanos, se formó por mujeres de clase media, profesionales, que:

- 1) venían de grupos de feministas de autoconciencia. Este es el espacio en donde las mujeres hablaban de su ser mujer en un mundo masculino. Muchas habían sido militantes de izquierda o de movimientos democráticos, algunas continuaban en los partidos y otras rompieron con ellos.
- 2) militaban en la izquierda y nunca pasaron por la autoconciencia, por lo que, al igual que algunas de las militantes que pasaron por la autoconciencia y continuaban en el partido, anteponían la clase al género.
- 3) eran progresistas que no pasaron por la autoconciencia y no estaban en partidos políticos.

Lo personal es político

En los grupos de autoconciencia el hecho de hablar en primera persona de lo que le sucede a cada una de las integrantes del grupo, las lleva forzosamente a reflexionar

¹²Consigna que usaron las feministas italianas en los 70 en una marcha en Roma.

sobre su identidad de pertenencia a un género, el femenino, y a cuestionar el condicionamiento al que fueron sometidas. Esta práctica, aparentemente individual, conduce a lo colectivo, a lo social, a lo político, a cuestionar el poder y a quienes lo ejercen, porque en el proceso de escuchar a la otra, de verla y sentirla como el espejo, se toma conciencia de que los problemas considerados individuales son comunes a las demás mujeres.

"Pone en evidencia que el hecho de ser mujer no es simplemente resultado de una combinación biológica que nomina a la mitad de la humanidad, sino que es el resultado de una cantidad de asignaciones y atribuciones psico-socio-culturales que van a delimitar roles y funciones. Roles y funciones que no se cuestionan porque resultan obvios y casi naturales. En síntesis, esta convocatoria pone en evidencia la discriminación. Podría decirse, en este sentido, que la convocatoria de género sexual incluye lo omitido: lo omitido en la cultura, lo omitido en el discurso, lo omitido en las teorías científicas y en las prácticas cotidianas.

El reflexionar, que tiene como uno de los objetivos principales la modificación de estereotipos, adquiere en un grupo de mujeres una proyección mayor, ya que implica el cuestionamiento de creencias, pautas y actitudes relativas al hecho de ser mujer y su lugar en la sociedad, así como también de las ideologías que la sustentan".¹³

El grupo de autoconciencia no sólo significa la toma

¹³ Coria, Clara. Grupos de reflexión y de dependencia económica y salud mental de las mujeres, en Burin, Mabel, Estudios sobre la subjetividad femenina. Edit. Gel. Buenos Aires, Argentina. 1987. Pág.264.

El grupo de autoconciencia no sólo significa la toma de conciencia de las mujeres como sector oprimido, sino también es parte de una metodología de trabajo que intenta romper con la forma vertical de relaciones que establece el patriarcado. A partir de que las mujeres van reconociendo los problemas personales como sociales (en donde descubren que un sexo oprime a otro), y al hablar de la relación opresión-sumisión, las palabras y las acciones pasan a ser y pertenecer a la dimensión de lo político.

Autoconciencia es "el proceso de transformación de lo oculto, de los miedos individuales de las mujeres en conocimientos compartidos de los problemas sociales, la liberación de la rabia, de la angustia, la lucha de proclamación de lo doloroso y la transformación de ello en lo político".¹⁴

El grupo de autoconciencia cuestiona la concepción tradicional de hacer política, dándole una nueva dimensión a lo personal, evidenciando que en ello se encuentra lo colectivo, lo social, lo cultural, el poder -lo político- donde éste último no será ya solamente lo referente a los gobernantes, estados, gobiernos, gobernados, elecciones, sufragio, partidos, sindicatos, etc. El poder, lo político, la política será también la dominación, sometimiento que ejerce lo masculino sobre las mujeres.

La autoconciencia permitió ver y reflexionar sobre "el lado oscuro, oculto del significado y de la práctica del poder, de

¹⁴ Mitchell, Juliet. Women's Estate. Vintage Books. Pag 61. 1973. Citada por New York Radicals Feminist en Rape. Plume Books. New York. EE UU. 1974. Pag. 6.

la política".

"El feminismo es, tal vez, el movimiento cultural y político que más claramente puede reconstruirse en estos términos: la rabia, impotencia, soledad, necesidades, alegrías, ilusiones, ideas de todas las mujeres, a solas y por una parte, que en un momento suponían que eran las únicas en sentirlo, que era un problema personal y no de género, empieza paulatinamente a platicarse y a extenderse por los lugares de reunión femeninos, comienza a mostrarse como un problema ya no individual y diferente, sino como colectivo y análogo, para luego irrumpir en la esfera pública y convertirse en una fuerza política y alentadora, para las mismas mujeres, para otros grupos minoritarios y para individuos aislados con necesidades similares. El tránsito de lo personal a lo político consiste en poner en términos públicos, en símbolos públicamente comprensibles, aquéllo que se origina en términos privados".¹⁵

A partir de las reflexiones que las mujeres hicieron sobre sí mismas en nuestra sociedad por medio de la autoconciencia, crearon un cuerpo de ideas para explicarse su situación de opresión y subordinación, así como un nuevo proyecto de sociedad donde no se excluya a nadie y se respeten las diferencias.

"El feminismo es tanto el desarrollo de su teoría, como de su práctica y deben interrelacionarse. Es imposible concebir un cuerpo de conocimientos

¹⁵ Fernández Christlieb, Pablo. Psicología Social como Ciencia de la Comunicación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* #131. Enero-marzo 1988. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Pág. 62.

que sea estrictamente no-práctico (Sartre). El feminismo es, entonces, un conjunto de conocimientos (o intentos) de y desde las mujeres y comprometido con estas; junto con ser un cuerpo de conocimientos es acción transformadora del mundo [...]. Esto es la praxis feminista (entrar transformando). A partir de esta práctica se va construyendo la teoría; en otras palabras, hoy ya no somos las mujeres aisladas, atomizadas, porque nos hemos puesto en movimiento [...]. Se plantea la problemática de la cotidianeidad, se expande a lo cotidiano. El conflicto se origina en la familia, en las relaciones intersexo; esto es lo que significa (en general) llevar a lo político, **constituir en política lo privado**".¹⁶

El feminismo no es solamente praxis y teoría sino también es un movimiento social, cultural y político.

"El feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII -aunque sin adoptar todavía esta denominación- y supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano de la opresión, dominación, subordinación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción".¹⁷

El feminismo implica la toma de conciencia de las mujeres sobre la dominación, subordinación, opresión y explotación a las que han sido sometidas por el género masculino. Se traduce en acciones que las incitan a organi-

¹⁶Kirwood, Julieta. Feminarios. Edit. Documentas. Pág. 108 y 109. Chile, 1987.

¹⁷Sau, Victoria. Op. cit. Pág. 106. Edit. Icaria. Barcelona, España, 1981.

zarse y movilizarse en la búsqueda de su propia transformación y de la sociedad, en donde ningún ser humano quede excluido.

Las feministas de los años 70 crearon una nueva visión del mundo, una nueva forma de hacer política -retomando algunos lineamientos anarquistas- y, por lo tanto, una forma de organización distinta a la de los partidos políticos.

El movimiento feminista latinoamericano de los 70 estaba organizado en pequeños grupos de autoconciencia y discusión, en donde no existían líderes formales; quería romper con las formas tradicionalmente masculinas de organización y hacer política, crear nuevas formas de liderazgo no jerarquizado. Las discusiones y las acciones no se sometían a votación, creían en el consenso, no en la representatividad ni en la delegación de la palabra.

Era una "reacción al poder y al sistema de estrellato de dominación masculina de grupos; el sector de la liberación de la mujer se oponía a la jerarquía y estaba en favor de lo colectivo, lo cual significaba la eliminación del estrellato, compartir el poder y crear en cada mujer la responsabilidad de desarrollar sus propias capacidades. En la práctica usualmente esto significó ser anti-líder."¹⁸

El problema del liderazgo es algo que atraviesa al movimiento feminista durante dos décadas y produce una

¹⁸ Bunch, Charlotte. Passionate Politics: Theory. Edit. St. Martin's Press. New York. EE UU. Pág.123.1987.

serie de problemas que se verán con claridad en los 80 y en esta década.

Y los sortilegios se crearon...

Con el correr del tiempo los cuestionamientos sobre cómo podría construirse un movimiento y una teoría feministas latinoamericanas, se circunscriben y se plantean dentro de las condiciones políticas, sociales, culturales y la crisis económica de los 80 en Latinoamérica. La revolución sandinista, la guerra en El Salvador y Guatemala, la violencia y las caídas de las dictaduras en América del Sur, etc., propiciaron el surgimiento de varias corrientes y posiciones dentro del feminismo tanto en los años setenta como en los ochenta.

"Compartimos que el feminismo tiene distintas vertientes que reconocemos como provenientes de los corte/conflictos con que se construye el sistema cultural patriarcal: mujeres profesionales, trabajadoras; dueñas de casa, mujeres negras, blancas, indias; mujeres del primer mundo, latinoamericanas, africanas, asiáticas; mujeres jóvenes, adultas, viejas; mujeres heterosexuales, lesbianas, bisexuales. Pero, además, adscritas a proyectos políticos (militantes o no): socialistas, comunistas, neoliberales, socialdemócratas y mujeres vinculadas a ideologías religiosas: católicas, musulmanas, judías, etc.

Este vasto mundo de mujeres y de vivencias

múltiples es el que nos ha permitido tener una visión global del patriarcado, enriqueciendo nuestra mirada crítica de un sistema que niega las diferencias y los aportes, no sólo de las mujeres sino también de algunos hombres.

Quedarnos en los corte/conflictos del patriarcado, estructurando las demandas sectorialmente, es perder la capacidad de propuesta de cambio [...] Nos reconocemos feministas en un cuerpo de conocimientos y saberes teóricos y prácticos y en una historia que aún nos cuesta develar en común. Hemos avanzado profundizando, descubriendo y complejizando la condición de la mujer y, lo que es más importante, hemos logrado recuperar nuestra corporalidad."¹⁹

"Durante décadas hemos trabajado apelando a nuestras condiciones de vida en la búsqueda de justicia para nuestro género, hemos evidenciado nuestra sexualidad, nuestra pobreza, la violencia sobre nosotras, las discriminaciones que hemos sufrido. Hemos elaborado críticas al sistema y categorías de análisis. Ha sido y es un trabajo que nos convoca en nuestra condición de mujer. De esta manera el sentido de nuestra política ha estado más intencionado en visibilizar y traducir en demandas nuestra condición. Sin este nadar, hoy sería imposible entrar en los desafíos que tenemos como feministas."²⁰

Algunas de las corrientes que dieron vida al feminismo, son:

Feminismo socialista: mujeres que militan en partidos

¹⁹ Pisano, Margarita. En Feminismos cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente. Pags.5 y 6. Ediciones "La Correa Feminista", México/Chile, octubre de 1994.

²⁰ Pisano, Margarita. Op. cit.

políticos u organizaciones de izquierda o populares y que dentro de sus respectivas organizaciones han luchado por un espacio de mujeres; sin embargo, generalmente priorizaron la lucha de clases, considerando al proletariado o a los sectores populares como los únicos agentes de cambio. En un principio criticaron a las feministas que reclaman la autonomía para el movimiento feminista; ahora apoyan esa autonomía.

Para estas feministas, conocidas también como de "doble militancia", el feminismo no es político, ni una lucha política. Transformarse y transformar la sociedad, crear un proyecto global de sociedad donde nadie quede excluido, se respeten los derechos y las diferencias de todas y todos, para ellas no es suficientemente político.

Feminismo católico: Son feministas que, siendo religiosas o laicas luchan, dentro de la Iglesia católica para alcanzar igualdad de derechos dentro y fuera de la jerarquía eclesiástica, realizando interpretaciones teológicas no sexistas de la Biblia.

Feminismo Radical: Son feministas que piensan que la organización de las mujeres compete exclusivamente a las mujeres; que la igualdad social, económica, política y legal es importante, pero no basta con que se produzca una revolución para que la condición de la mujer cambie. Sostienen que se debe cuestionar todas las instituciones porque todas son patriarcales y, además, se debe mantener la autonomía en relación con las organizaciones

políticas. Nacen de la izquierda, pero critican sus planteamientos con respecto a la situación de la mujer en la sociedad y redefinen la categoría patriarcado para explicar la situación de explotación y subordinación de la mujer a través de la historia; es decir, que el patriarcado ha existido en las diferentes formaciones sociales.

"Las feministas radicales tienden a enfatizar la ubicuidad de la dominación masculina o el 'patriarcado' en todas las sociedades históricas y contemporáneas. Tal dominación es vista originándose en y siendo mantenida por la manipulación psicológica (a través de la socialización en familias patriarcales), el temor al ultraje y/o los diferentes roles biológicos en la procreación [...] Las diferencias entre los roles sociales y económicos de los hombres y las mujeres, el poder político y la psicología colectiva, han sido el resultado de la necesidad constante de reproducir seres humanos bajo condiciones en que se ejerce poco control sobre el proceso reproductivo. Las mujeres, por lo tanto, permanecen a merced de su biología y son forzadas a depender de los hombres, aún en el caso de sociedades matrilineales."²¹

El proyecto de las feministas radicales de transformación de la sociedad es global. No se trata solamente de transformar las estructuras socio-económicas del sistema, sino que también hay que transformarse como individuo: sólo transformándose a sí mismas, se transforma a la sociedad.

²¹ Stlotz, Norma. Ideologías del Feminismo: liberal, radical y marxista, en Sociedad, subordinación y feminismo. Edic. ACEP. Bogotá, Colombia. 1982. Pág. 222.

"Las revoluciones anteriores habían intentado reorganizar la producción, pero se habían abstenido de derrocar el patriarcado o de darle a las mujeres el control sobre su reproducción. Sólo destruyendo la familia nuclear monógama y otorgándole a las mujeres el control sobre sus cuerpos podría ocurrir un cambio social dramático que diera por terminada una larga historia de lucha sexual".²²

Otros de los aportes teóricos importantes que hicieron las radicales, fueron el análisis del trabajo doméstico y la doble jornada de trabajo como ejes centrales en la explotación por parte del género masculino y del capitalismo a las mujeres.

Feminismo Lésbico: Feministas lesbianas, que luchan por sus derechos civiles y hacen suyas también las demandas feministas. Coinciden con las radicales en mantener la autonomía; y con las feministas de la diferencia, en el respeto y el derecho a la diferencia.

Feminismo de la diferencia: Es el que reclama el derecho y el respeto a ser diferentes. El feminismo debe pedir igualdad con el género masculino, esto debe ser en todos los ámbitos, pero evitando caer en actitudes patriarcales como son la dominación, imposición, abuso de poder, insensibilidad, etc.

No sólo existen diferencias que deben ser respetadas con respecto a los hombres -mayor intuición, sensibilidad y otras- sino también entre mujeres, ya que existen

²²*Ibid.* pág.223

diferencias entre sí, como pueden ser de raza, etnia, preferencia sexual, cultura, clase, capacidades para la escritura, la palabra, el liderazgo, etc.

Feminismo de los Sectores Populares: Es un feminismo que se ha desarrollado específicamente en América Latina como consecuencia de la situación política, económica, social y cultural de la región. Nace en los primeros años de los 80, teniendo su auge en 1987-88.

A él pertenecen mujeres provenientes de los sectores populares y de otros sectores -básicamente medios- que hacen trabajo de apoyo con mujeres del sector popular. Algunas de estas mujeres provienen de partidos u organizaciones de izquierda; otras pertenecen a organizaciones religiosas.

Este feminismo comparte posiciones con las socialistas, sobre todo en la consideración de los sectores populares como "los agentes del cambio"; muchas veces en sus trabajos anteponen las demandas de clase a las del feminismo, como "estrategia para después introducir las de género".

Para ellas el grupo de autoconciencia ha sido rebasado por las circunstancias históricas y las condiciones económicas en las que viven las mujeres del sector popular. Parte del trabajo que desarrollan con las mujeres del sector popular se realiza desde la educación popular, con medidas tradicionalmente utilizadas por la izquierda. Algunas veces hasta tienen actitudes redentoristas, misioneras o

mesiánicas de "llevar la luz" o "la salvación de los sectores populares".

"No se puede pensar en la salvación de uno, si no se está pensando en la de todos; y no es posible pensar en esa salvación de todos, si no se piensa en una transformación radical del conjunto de la sociedad".²³

Este feminismo creyó ser EL FEMINISMO, el que tenía la verdad y sabía cómo debía ser la táctica y la estrategia del movimiento feminista. En México se atrevieron a decir que la feministas "más avanzadas" eran quienes formaban parte de un grupo de apoyo a sectores populares y que la mayoría de los grupos que no hacían este tipo de trabajo tendían a desaparecer por "auto-selección".

"Es de notar que en este proceso los grupos que han avanzado más y que están presentes, y son éstos que hemos mencionado precisamente, y hay solamente algunos grupos de mujeres feministas intelectuales implementando trabajo de difusión, elaboración de materiales con un nivel de cercanía algo menor a las mujeres de sectores populares. Esta semi-desaparición de todos los demás grupos pareciera un proceso de auto-selección" (el subrayado es mío).²⁴

²³ González Maruja, Loria Cecilia, Lozano Itziar. "Utopía Feminista en América Latina y el Caribe". Mimeo presentado en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Taxco, México. pág.9.

²⁴ González Maruja, Lozano Itziar. Feminismo y movimiento popular en América Latina. Cuadernos para la Mujer. Serie: Pensamiento y Luchas # 8. Co-edición EMAS-CIDHAL. pág. 22. México, D.F. Oct. 1986.

Entre sahumeros, alquimias y mezclas explosivas

En el I Encuentro de Mujeres Centroamericanas realizado en Montelimar, Nicaragua, una de las teóricas del feminismo de los sectores populares, Magaly Pineda, hizo una reflexión acerca de los planteamientos de esa corriente del feminismo, dando a entender que el feminismo no debe ser dirigido a un sólo sector de la sociedad por mayoritario que sea, también habría que dirigirlo a las clases medias.

El hecho de que Magaly Pineda haya dicho esto, es de gran relevancia por el contexto en que se dio y por el tipo de feminismo que se ha ido desarrollando en Centroamérica a partir de la integración de las mujeres a la lucha político-militar, salvo Costa Rica y Panamá que no tuvieron lucha armada. Esto no significa que su inserción en los frentes de liberación nacional las haya liberado o convertido automáticamente en feministas: las mujeres no nacen siendo feministas, se hacen.

Este cambio en cuanto a posiciones en esta corriente, obedece a los cambios económicos, políticos y sociales que se han efectuado en el mundo a finales de los 80 y principios de los 90: la caída del socialismo real, la derrota del sandinismo, la piñata Sandinista -como se denomina al reparto de bienes estatales en el gobierno sandinista-, el avance del neoliberalismo, las nuevas expresiones de la democracia y su redefinición en cuanto a participación,

toma de decisiones, elegir y ser elegible, respeto a la diversidad, a las diferencias y a los derechos humanos, a la libertad de expresión, etc. Por otro lado, denota que el discurso de lo "popular" o populista está en crisis y con él la propuesta feminista de los sectores populares.

En los 80 algunas feministas, pertenecientes a esta corriente, veían al feminismo inserto dentro del proyecto socialista o de revolución popular, no como un proyecto global sino como un movimiento autónomo, no difería mucho su propuesta de sociedad con la propuesta de Marx y Engels en el Manifiesto Comunista. Eran críticas de las feministas que concebían y vivían al feminismo como un proyecto global y un proyecto de vida y a quienes creían en la importancia del grupo de autoconciencia por considerarlo como algo caduco.

Tuvieron que tomar el discurso de otras corrientes, que alguna vez calificaron de extremistas o burguesas; también del pos-modernismo e incluso hasta del neoliberalismo, a fin de que su discurso, en la actualidad, tenga receptoras.

Otras exponentes de esta corriente del feminismo de los sectores populares, Norma Vásquez y Clara Murguialday, en un documento sobre la situación del feminismo y las feministas en Centroamérica, critican las formas que, según ellas, el feminismo toma en esa región, haciéndolo pasar por un feminismo de "excepción" en América Latina y del Caribe proveniente de los sectores populares.

"Conviene no perder de vista que en Centroamérica, a diferencia de otros países de América Latina y Europa, el feminismo está siendo impulsado por mujeres que provienen del movimiento popular y revolucionario y siguen militando en ellos. La mayoría de las feministas son, por lo tanto, 'dobles militantes' y es referido a ellas que hablemos de 'escisión vital', en tanto son quienes, en mayor medida, viven conflictuadas y escindidas entre múltiples lealtades".²⁵

Quienes han impulsado el feminismo en Centroamérica al igual que en el resto de Latinoamérica no son mujeres que pertenecen a los sectores populares, por un lado se confunde en este párrafo movimiento feminista con movimiento de mujeres, ya que este movimiento fue organizado por mujeres del sector popular que luchaban por demandas de sociales. Sería diferente si las autoras afirmaran que el feminismo en Centroamérica está siendo impulsado por mujeres que provienen de organizaciones político-militares, partidistas; y de trabajo y/o pertenecientes a sectores populares. Eso sí marcaría una diferencia con algunos movimientos feministas de América Latina y del mundo, pero no sería de excepción porque muchas feministas del Cono Sur provienen de organizaciones político-militares (ex-miristas, ex-tupamaras, etc..) y muchas feministas latinoamericanas y europeas son o han

²⁵ Murguialday, Clara, Vásquez, Norma. Sobre la escisión vital de algunas feministas Centroamericanas (ni militantes obedientes ya, ni feministas declaradas todavía). Mimeo. Abril, 1992. Pág. 12.

sido de la doble militancia.

Vásquez y Murguialday critican el miedo de las centroamericanas a llamarse feministas detrás del uso indiscriminado de la categoría "perspectiva de género" y de la incomprensión por parte de las feministas de esta región a ver dicha categoría dentro de la teoría global del feminismo.

En su escrito, le aclaran a las centroamericanas dónde nace el uso de esta categoría y también cuáles fueron los grupos feministas fuera de centroamérica que colaboraron desarrollando "programas de capacitación y asesoría a grupos, organizaciones e instituciones de mujeres de la región mediante cursos, talleres" a las feministas centroamericanas.

En este documento, en la parte "la propuesta final", Murguialday y Vásquez tienen un discurso con el que tradicionalmente no simpatizan, más bien lo satanizaban llamándolo "feminismo burgués" y lo descalificaban ante las mujeres de sectores populares, pero, al quedarse sin su discurso populista debido al avance del neoliberalismo, muy a su manera, hacen suyo el discurso de las radicales de la necesidad de la autoconciencia, la rebeldía y la crítica a la institucionalización del feminismo.

"El feminismo, en tanto proyecto de vida, se construye tomando en consideración las vivencias personales de cada mujer y respetando los procesos de concientización propios y distintos en cada una de nosotras; no separando lo personal de lo pú-

blico y desarrollando espacios para la autoconciencia" (el subrayado es mío).²⁶

En los 90 con la caída del Muro de Berlín, la pérdida de los Sandinistas en las elecciones, el ascenso del neoliberalismo, la globalización económica, las políticas de ajuste económico, la privatización y las políticas de las agencias financiadoras que ya no consideran a Latinoamérica prioridad, las feministas "redentoristas" que estaban dentro de la corriente de sectores populares, empiezan a dejar de lado sus planteamientos teóricos cercanos al socialismo o populistas, para hablar de la

"importancia de la integración de las mujeres a la producción a través de programas de desarrollo para enmendar la pobreza -cabe no olvidar que son los gobiernos neoliberales quienes han puesto en práctica dichos programas, ejem: Mujeres en Solidaridad de Carlos Salinas, México-. Reivindicar la importancia de insertarse en los espacios de poder, para, desde allí, negociar mejores condiciones de vida para las mujeres, acciones positivas -es decir, un porcentaje "x" de mujeres en las cámaras o en los parlamentos. En general hay que ganar espacios para las mujeres para subvertir al mundo masculino, pues habiendo igual número de hombre y mujeres en los espacios de poder, estos no se atreverían a discriminar a las mujeres".

Al caer el Muro de Berlín y "llegar al fin de la historia", se acabaron las verdades absolutas, por lo tanto, no im-

²⁶Ibid, pág. 22.

porta lo que se tenga que hacer para conseguir lo que se quiere dentro de "lo posible", la posibilidad de hacer realidad o de luchar por los sueños, las fantasías ya no existe. Este discurso es incorporado por ciertas líderes que habían desarrollado la corriente feminista de sectores populares. En esta corriente, que es mayoritaria, se mezclan algunos postulados de la pos-modernidad junto con pos-estructuralismo, pero sin dejar fuera el discurso de la igualdad y de la justicia social. Aunque a nivel teórico se sabe de ésta incompatibilidad, el discurso del nuevo feminismo en la década de los 90 aparece de esa forma, como una especie de "melange" de discursos.

Existe una corriente minoritaria que no opone "lo posible" a lo "utópico" y que es crítica de esta corriente feminista latinoamericana autodenominada como "de lo posible", que cuestionó a nivel del interior del movimiento feministas las formas de representatividad, las acciones positivas, las relaciones con las financieras, el liderazgo, la relación con el Estado, la institucionalización del movimiento feminista.

Esta corriente se llama de las "feministas cómplices", para ellas hay que hacer cambios culturales a nivel del imaginario social e incluso las formas de negociación con las instituciones deben de hacerse con otra lógica que no sea la de la dominación masculina, en donde el factor sorpresa juega un papel importante para la consecución de los objetivos políticos.

El discurso feminista crea significaciones no solamente distintas sino también opuestas a las de la dominación masculina, a partir de organizarse como movimiento social de una forma no jerarquizada a través de los grupos de autoconciencia, analizando desde allí la dominación que ejercen los hombres basada en la diferencia biológica entre los sexos. Manteniendo su autonomía de los partidos políticos y del Estado, exigiendo igualdad entre hombres y mujeres sin dicotomizar con la diferencia, planteó la necesidad del libre ejercicio de la sexualidad, haciendo una seria crítica a la heterosexualidad impuesta, hace visible lo invisible a partir de criticar la falsa dicotomía entre lo privado y lo público, irrumpe en el discurso marxista clásico al comprobar que las labores domésticas son trabajo, critica la sexualidad enfocada a la reproducción biológica y separada del placer, reivindica el derecho al cuerpo. El feminismo, como teoría y como movimiento, logra permear a la sociedad, produce cambios a niveles de la legislación, los partidos políticos, sectores populares.

En fin, el feminismo logra instalar elementos de su discurso en la sociedad, sobre todo aquéllos que tienen que ver con la igualdad. Es decir, logra más fácilmente instalar en los espacios de poder masculinos el discurso reivindicativo de los derechos de las mujeres que el que implica transformaciones más profundas y radicales, como serían cambios a nivel del imaginario social, que transformen, da profundidad las relaciones entre los hombres y

las mujeres.

Tal parece que el feminismo se ha quedado en el discurso reivindicativo, a partir de su institucionalización en organismos no gubernamentales ¿Por qué el feminismo solamente ha logrado instalar el discurso reivindicativo? ¿Por qué ha renunciado a seguir luchando por una sociedad "basada en principios agradables y racionales" y de la que, por ende, habría que erradicar cualquier forma de dominio sobre otras personas, en donde nadie sea excluido, exista igualdad entre los sexos sin dicotomización con la diferencia, respetando al medio ambiente? ¿Será porque esa propuesta ya no es más una meta a alcanzar, o porque es mera fantasía?

El feminismo, muy a pesar de las instituciones patriarcales, penetró y penetra la sociedad, tan es así que en los 80 en muchos países latinoamericanos se discuten, se aprueban leyes más duras hacia aquellos hombres -violadores, golpeadores, hostigadores sexuales, etc.- que violentan a las mujeres; es decir se logran modificaciones a la legislación dentro del derecho laboral, familiar, civil y penal que aparentemente favorecen un poco más a las mujeres; pero que no logran instalar un discurso que transforme los valores culturales de lo simbólico social.

"Veamos, pues, nuestra compulsión por reformar leyes. El hecho de que el sistema (con nuestro empuje por supuesto) haya abierto algunos canales y posibilidades para hacerlo, nos ha llevado a movernos en la misma lógica, en la medida en que

nuestra forma de acercamiento y nuestro análisis de su sentido no cuestionan el orden macrocultural patriarcal.

En esta lógica el resultado de nuestra actividad no da pistas para otras formas de relación social, no se transforma en un signo diferente.

Las leyes como reglas, como normas, signan el sentido de la realidad y el modo de vivirla. Cuando peleamos desesperadamente por aumentar las penas a los violadores, ¿qué estamos proponiendo y transmitiendo como significación, que a mayor castigo, mayor ilegitimidad del acto? ¿estamos pretendiendo creer y hacer creer que una sociedad que castiga más va a tener más posibilidades de evitar los actos que estamos cuestionando?

Yo creo que, por el contrario, lo que estamos legitimando y a lo que en realidad estamos apelando, por no darle más vueltas a la tuerca, es la ética del **vigilar y castigar**, ética que el feminismo ha cuestionado en esencia.

Los actos transmiten códigos de existencia, no son unívocos".²⁷

Algunos gobiernos latinoamericanos abrieron secretarías o ministerios de la mujer o dentro de ellos áreas específicas sobre la mujer. Las universidades no se quedaron atrás se fundaron centros, programas, áreas, maestrías de estudios de la mujer o estudios de género.

Los movimientos, frentes de liberación -FSLN, FMLN y otros- y demás movimientos sociales -de mujeres, negros,

²⁷ Bedregal, Ximena. Feminismos del Ahora para una Cultura Diferente. En: Feminismos Complices. Gestos para una Cultura Diferente, pág. 24. edit. "La Correa Feminista", Mexico/Chile, octubre 1993.

indios, colonos, campesinos, ecologistas, etc.- así como también partidos políticos integraron "muy a su manera y con su visión", la "problemática de la mujer" en sus ejes de acción o plataformas de lucha.

En la década pasada, el feminismo, por las razones anteriormente mencionadas, toma un rumbo distinto al de los 70.

Las reivindicaciones de igualdad del feminismo son aceptadas masivamente, pero a nivel de lo simbólico y de lo imaginario social, las mujeres continúan inexistentes cotidianamente y todo ha quedado en las leyes escritas, es decir, en el papel y en los convenios que han firmado los diferentes gobiernos con las Naciones Unidas. Ese feminismo se quedó en lo reivindicativo, en lo legalista.

Un pilar importante de subversión con el que contaba el feminismo era la autoconciencia y ésta fue declarada oficialmente en el discurso inaugural del II Encuentro Femenista Latinoamericano y del Caribe por el Colectivo Organizador como:

1) Primera etapa. La autoconciencia no se puede conceptualizar por etapas, es un proceso individual que se vuelve colectivo, se puede realizar en cualquier momento que lo deseé una mujer que ya lo haya vivido o que no lo haya experimentado nunca.

La clasificación de la autoconciencia como una etapa revela las ataduras y la no ruptura de algunas feministas con las concepciones leninistas-estalinistas evolucionistas de

la sociedad; y la falta de comprensión de la autoconciencia como un método de toma de conciencia de las mujeres de su situación a partir de reconocerse en las otras, una toma de conciencia que no solamente pasa por la razón, por lo mental, sino también por lo emocional, lo afectivo y lo corporal, es redescubrirse en sí y en las otras.

2) Caducidad de la autoconciencia, porque "el movimiento debe comenzar a plantearse visiones políticas más amplias que conciernen fundamentalmente a la distribución del poder en la sociedad patriarcal".²⁸

Desde el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se venían perfilando los nuevos caminos del feminismo hacia el populismo, la institucionalización y la entrada al mundo de la política formal de la dominación masculina.

En el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe no solamente se concibió como una primera etapa a la autoconciencia sino también al "derecho a existir"; el derecho a existir no es una primera, ni una segunda etapa, es la vida misma.

Esta posición de considerar la autoconciencia como caduca y dejada a un segundo plano o rebasada, fue aceptada por un grupo mayoritario de feministas que creían que la "línea correcta política" a seguir, era hacer trabajo con mujeres de los sectores populares, ya que a

²⁸ Memoria del II Feminista Latinoamericano y del Caribe, pág.16. revista de Mujeres Isis.# 1.1984, Santiago, Chile.

este sector pertenecen la mayoría de mujeres latinoamericanas.

Se pensó que con el sólo apoyo de las "bases" -vieja nomenclatura leninista- las demandas como: maternidad libre y voluntaria -que implica la despenalización del aborto-, igualdad laboral; leyes que protejan la integridad física, emocional y psicológica de las mujeres en todos los ámbitos. En fin, todo lo relativo a derechos y demandas específicas de las mujeres, iban a ser aprobadas por los poderes legislativos de diferentes países del continente.

"Este encuentro que hoy comienza es también un nuevo paso para consolidar la integración de nuestra lucha [...] pero no hay integración real y durable surgida del acuerdo entre cúpulas -cúpulas patriarcales en esencia- sino cuando éstas nacen de sus bases".²⁹

Pero no bastó con movilizar a las mujeres del sector popular sino que se vio la necesidad de tener presencia feminista, contar con voz y voto dentro de las cámaras o parlamentos, porque si no, los proyectos de ley no se aprobaban y, a veces, ni se discutían; entonces se empezó a vislumbrar la posibilidad de participar en las elecciones a través de los partidos u organizaciones democráticas; este fenómeno se da en Brasil, México y Perú.

Otra razón que tiene sus bemoles en el avance y retroceso del feminismo es su institucionalización en los 80, al convertirse los grupos feministas en asociaciones civi-

²⁹ Memoria... Op. cit... págs.16 y 17

les, en organismos no gubernamentales, financiados por fundaciones europeas, norteamericanas o canadienses.

La autonomía

Autonomía: (del gr. auto-nomía, ley propia; de autos, propio, y nomos, ley) Estado y condición del pueblo que goza de entera independencia política//Condición del individuo que de nadie depende en ciertos conceptos//Libertad o independencia de cualquier entidad o individuo//s. XVII. ps. Hecho de dirigir o controlar uno sus propias acciones o conductas.

Según el Diccionario de Filosofía de Nicola Abbagnano, el término autonomía es introducido por Kant para señalar la "independencia de la voluntad del deseo, y su capacidad de determinarse conforme a una ley propia, que es la razón".

Ahora bien, en el Diccionario General de las Ciencias Humanas la autonomía vendría a ser la cualidad del individuo humano que se singulariza y asume su propio ser, en su encuentro con el otro, conservando su integridad.

En los setenta, autonomía recorrió los análisis y las luchas feministas. Para las feministas significaba:

"Crearse un espacio propio, un espacio no sólo físico, sino histórico, social, psicológico. Un espacio en el que no se dependa de la aprobación o des-

bres no les digan continuamente qué es lo que tienen qué hacer y cómo" [...]

Y con respecto a los partidos políticos la posición era:

"Dentro de los partidos políticos de izquierda que hacen esfuerzos para acercarse a la problemática de las mujeres se incluye, se añade, se completa, la lista de puntos reivindicativos con lemas tomados del movimiento feminista. Sin embargo, nunca se llegan a ver en su totalidad las perspectivas de cambio social que proponen las feministas; ese cambio propuesto va más allá del acomodamiento de las leyes burguesas: no es solamente una despenalización del aborto a lo que aspiramos, sino a un reconocimiento real de nuestro derecho a vivir como queramos nuestro cuerpo y nuestra sexualidad.

Cuando hablamos de discriminación en las condiciones de trabajo, nuestra visión no se detiene en la igualdad de salarios o en la apertura de las fuentes de trabajo, pensamos más bien en el rompimiento del pensamiento patriarcal de lo femenino que se traduce en actitudes de discriminación: puesta en duda de las capacidades, falta de confianza, etc.

Las mujeres feministas que tratan de llevar una doble militancia dentro de una organización de izquierda encuentran sus planteamientos políticos relegados en los anexos de partidos y sindicatos".³⁰

En los 80, la autonomía del movimiento se enfrenta al problema de las agencias financiadoras europeas y norte-

³⁰ Sobre autonomía, en La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-83. Ed. Martín Casillas, diciembre 1983.

problema de las agencias financiadoras europeas y norteamericanas, porque el feminismo se institucionaliza en organismos no gubernamentales, es financiado por dichas agencias, llega a depender de ellas -hasta la fecha no ha sido capaz de generar sus propios recursos-. Ellas son quienes, a partir de sus intereses y prioridades, deciden y orientan los temas, investigaciones y capacitaciones que el movimiento hará en ese año o en un futuro cercano. Es decir, que si algún grupo -las financieras generalmente no apoyan proyectos de personas individuales- tiene un proyecto o actividad importantísima para el crecimiento cualitativo del movimiento que requiera de una suma considerable, si no está dentro de los intereses o prioridades de las financieras en ese momento, seguramente ese proyecto o actividad no se llevará a cabo. En fin, las financieras deciden qué es prioritario y éso financian; por consiguiente, son ellas quienes marcan el rumbo de los análisis y las acciones feministas.

Las feministas de la doble militancia y las autónomas se desgarraron entre ellas peleando y discutiendo sobre la autonomía del movimiento en relación con los partidos políticos, pero hasta ahora se ha debatido muy poco acerca de la autonomía y la relación con las financieras.

En el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en el documento que salió de la discusión del taller "El feminismo de los 90: Desafíos y Propuestas" se tocaron levemente algunos aspectos del financiamiento.

"Los problemas que se desprenden del financiamiento generan otro de los nudos más visibles del movimiento. Conseguir financiamiento requiere esfuerzos y calidad en la propuesta de los centros, fortalece a su acción y amplía su capacidad de incidencia feminista. Pero también puede generar un poder diferencial, al concentrarse en unos centros más que en otros. Ese poder diferencial es más nocivo cuando se traslada al movimiento. Sólo explicitando las dificultades, compartiendo contactos, buscando acciones colectivas que refuercen mucho más a centros que a instituciones, podemos comenzar a abordarlo con seriedad. Ello nos puede permitir un mejor pie y mayor fuerza para evitar la dependencia frente a las financieras, para negociar nuestras condiciones y plantear nuestras prioridades, para establecer una interlocución de igual a igual entre los centros del sur y las agencias del norte, especialmente con las mujeres de estas agencias, para lograr dar un contenido diferente y democrático a la cooperación internacional".³¹

La política de la mayoría de las agencias financieras dirigida hacia las ONG's feministas o de mujeres, está directamente ligada a las políticas económicas de sus gobiernos. Si se revisan los criterios que utilizan estas agencias para otorgar financiamientos, se verá que son para integrar a las mujeres a la producción a través de "proyectos productivos", formación de cooperativas, liderazgos y derechos reproductivos. Estas políticas se desprenden del

³¹ Memoria del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, pág.19. Dic 1991. Buenos Aires, Argentina.

nuevo orden mundial: el neoliberalismo. De alguna manera, las feministas terminan haciéndole el trabajo de asistencia social al Estado.

"A nuestro juicio, la escasez del financiamiento en relación a la demanda del mismo, la competencia que ello genera y los intereses de las agencias financiadoras respecto a los temas, metodologías y sectores sociales son un obstáculo insalvable para concretar esta pretendida igualdad [...] Respecto a las orientaciones del financiamiento y a las distorsiones que genera: trabajo rentado en el movimiento de mujeres -contribuir a la gestión de la miseria por parte de la mujeres pobres-; la figura de la promotora feminista al servicio del movimiento de mujeres, la fragmentación de las propuestas y la acción, la distancia entre la propuesta hacia afuera y los procesos de crecimiento interno, personales y colectivos, la falta de conexión con la propuesta política del movimiento, la competencia y dificultades de coordinación de los centros feministas, la superposición y desconexión de las acciones, el poder diferencial entre los distintos centros y grupos".³²

Para el feminismo es un debate urgente el definir cómo, por qué y para qué se piden financiamientos, quiénes y cuánto tienen de financiamiento; y con qué criterios éticos se negocian estos financiamiento y cuáles son las consecuencias de estas negociaciones.

"El feminismo es completamente subversivo; jamás será aceptado por los poderes establecidos.

³² Fontenla, Marta, Bellotti, Magui, V. Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, págs. 23 y 24. Revista Bruja, año 10, # 17. Noviembre 1991. Buenos Aires, Argentina.

El discurso que se financia y acepta es el discurso domesticado".³³

El financiamiento tiene sus aspectos positivos, ha hecho posible que el feminismo se difunda, se hagan investigaciones, se tenga una presencia y un reconocimiento importante a nivel de la opinión pública y de las instituciones del Estado.

Pero esta institucionalización ha servido también para restarle al feminismo fuerza, rebeldía y propuestas radicalmente creativas y transformadoras.

"El feminismo se institucionaliza; las ONG's (organismos no gubernamentales), apoyadas financieramente por organismos internacionales, agrupan a las más decididas militantes. Al mismo tiempo que la preocupación por la perspectiva de género gana terreno en diversas instancias sociales, surge la inquietud por la cooptación del pensamiento, e incluso de las mismas feministas, por parte de los poderes establecidos".³⁴

Marta Cecilia Vélez afirma:

"Yo diría que hay cuatro columnas vertebrales fundamentales del feminismo: una, la sexualidad, el cuerpo; dos, la cultura; tres lo que producíamos, cómo queremos incidir en el mundo; y cuarto, el problema de la integración, el problema de nosotros, de la vida cotidiana. Hay que encontrar nuestros orígenes feministas, o sea una recuperación de la historia que ha sido excluida y transformar la vida. Pero ¿qué ha pasado? que esos problemas

³³ Citada por Angela Hernández en su artículo Feminismo ¿crisis de identidad o tensión de búsqueda? pág.6. FEMPRESS # 146., dic.1993, Santiago, Chile.

³⁴ Hernández, Angela. El feminismo ¿crisis de identidad o tensión de búsqueda? pág. 6, FEMPRESS # 146, dic.1993.Santiago, Chile.

nos plantean cuestiones muy grave, es decir todo confluía en una pregunta sobre la cotidianeidad, sobre la transformación de nuestras vidas desde nosotras mismas, en la cotidianeidad, la hora con la hora día con día, pero ¿qué ha pasado? A nivel de la sexualidad nos hemos dedicado a hacer abortos y nos hemos dedicado a hacer una gran contribución a intereses político-económicos grandes del primer mundo. Yo soy muy crítica y pienso que las feministas nos hemos convertido en las primeras planificadoras a nivel latinoamericano, ¿por qué? Porque nos llegó plata para eso, y porque sí era un problema y sí había que pensarlo, pero cuando a nosotras, nos pusieron a marchar para cumplir una serie de proyectos; para llegarle a una serie de metas, ya no pensábamos que esos cuatro pilares se articulaban en un elemento fundamental: la transformación de la vida, pero no en abstracto la transformación de la vida. Una cosa que veíamos venir desde el Perú, nos encontramos con un feminismo institucionalizado, donde ya no hay autoconciencia, donde los planteamientos y reflexiones sobre la sexualidad se abocaron al aborto y la anticoncepción, donde la recuperación de nuestra historia se dejó un poco despectivamente de lado, para las intelectuales, y la transformación de la vida se volvió un proyecto abstracto. Todo esto se perdió por irle a llevar conciencia a las mujeres, se dice 'bajemos a los sectores populares', pienso que donde debemos bajar es al interior de nosotras mismas".³⁵

Lorenia Parada afirma que:

³⁵ Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Edic. Coordinadora del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. México, D.F. 1988. Pág.26.

"El activismo que a finales de los años 70 era fundamentalmente político, se torna en un activismo pragmático y desarrollista que termina por castrar características contestatarias intrínsecas al movimiento feminista."

Como resultado de lo anterior parece ser que, por un lado, las ONG's absorben para tareas inmediatistas, a gran parte de los pocos cuadros políticos del movimiento. Por otro lado, existe una idea de que el movimiento pasa cada vez más por esas organizaciones. Y aún más, al parecer en algunos casos se consolida la dependencia del movimiento frente al financiamiento. No hay movimiento sin financiamiento.

La brujas tomaron una pócima y soñaron que los aquelarres de nuevo se realizaban

Los orígenes y la herética concepción....

Desde hace ya más de una década, las feministas de América Latina se vienen reuniendo; la última de estas reuniones se realizó en El Salvador, Centroamérica, en octubre de 1993.

¿Cuál es el origen de estas reuniones, cómo se les llamó?

Sobre los orígenes hay dos versiones: la de las colombianas y la de las peruanas.

Tanto en el Boletín de ISIS en Español (ISIS # 9 de 1982) como en las cartas entre el grupo feminista venezolano "La Conjura" y las mujeres de la Coordinadora del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, la idea de una reunión de mujeres latinoamericanas nace en Venezuela:

"La idea del Encuentro era un deseo implícito y explícito de muchas feministas en América Latina y el Caribe. El Grupo 'La Conjura', de Venezuela, se convierte en gestor de esta posibilidad, pero, por dificultades, no fue posible realizarlo en dicho país. La idea comienza a difundirse entre los grupos feministas. Colombia asume la responsabilidad de organizar y realizar el Encuentro".³⁶

³⁶ Boletín de ISIS en Español # 9, 1982.

Giovanna Machado, de "La Conjura", envía una carta-circular a diferentes feministas de América Latina y les dice:

"Ahora bien, consciente de que, aún si existen similitudes de objetivos con el movimiento feminista internacional, no podemos dejar pasar por alto nuestra especificidad de lucha en lo que se refiere a nuestro continente, es por estas razones que consideramos necesario realizar un Encuentro Latinoamericano de mujeres feministas y, con tal fin, anteriormente cursamos, en dos oportunidades, un llamado a los grupos latinoamericanos de mujeres que nos hicieran llegar sus opiniones al respecto".³⁷

Y en otra carta también informaba que:

"a) La idea de realizar el Primer Encuentro de Mujeres Latinoamericanas ha sido bien acogida y el espíritu es de llevarla a cabo este año.

b) En lo referente al lugar y la fecha, que como todas sabrán habíamos pensado realizarlo en Venezuela en mayo 1980, habrá que cambiar el plan, por un lado Venezuela resulta sumamente costosa para ser sede del Encuentro y por otra parte, el mes de mayo tampoco es recomendable, en vista de que este mes perturba las actividades individuales y colectivas de grupos en diferentes países.

Por tal motivo, acogiéndonos a la sugerencia de las compañeras de ALIMUPER (Perú) de que el Encuentro se realizara en Colombia, pudimos hacer un viaje al hermano país en diciembre y allí (en

³⁷ Machado, Giovana. Carta circular a feministas latinoamericanas. 15 de agosto de 1979, Caracas, Venezuela. Archivada por Maria Cristina Suaza de Colombia.

Bogotá) contactamos a varios grupos de mujeres, para darles a conocer la idea del Encuentro en esa ciudad; las compañeras quedaron comprometidas en discutir y concretizar esta idea y hacernos conocer la posible aprobación en enero a más tardar".³⁸

Las feministas colombianas aceptaron en un Boletín llamado Encuentro Feminista... ¡Soñé que alguien soñaba que un Encuentro Feminista se realizaba! -el cual no registra fecha, ni lugar y se deduce que fue escrito en Bogotá poco tiempo después de la llegada de Giovanna Machado, porque las feministas colombianas se reunieron en enero de 1980, para empezar a organizar el I Encuentro y lo firman grupos y mujeres feministas de Bogotá- que dice:

"... y las mujeres del Grupo La Conjura de Venezuela, pusieron manos a la obra e iniciaron la convocatoria del Encuentro. Nos propusieron a las mujeres de Bogotá, que lo realizáramos aquí... Nosotras, que somos mujeres feministas, en grupos, comisiones de partidos e independientes, hablamos y discutimos y dijimos que sí; que estamos dispuestas a que Bogotá sea el lugar sede para el I Encuentro Feminista Latinoamericano con fecha tentativa del 6 al 14 de diciembre de 1980".³⁹

Virginia Vargas, del Colectivo Organizador del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

³⁸ Machado, Giovanna. Carta-Circular a las feministas latinoamericanas, Enero de 1980. archivada por María Cristina Suaza, Colombiana.

³⁹ I Boletín de Discusión del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. "Soñé que alguien soñaba que un encuentro feminista se realizaba".

realizado en 1983 en "El Bosque" en Lima, Perú, en las Memorias de ese Encuentro, en una entrevista afirma:

"Pero ya el hecho de llamarse 'El Encuentro Feminista' marca el sentido del evento. Esta fue la gran discusión que tuvo en el 80 en Copenhague, cuando ahí se decidió encontrar un espacio en Latinoamérica para confrontar lo que recién estábamos empezando a vislumbrar las feministas que nos encontrábamos ahí". 40

Y en su reciente libro Cómo cambiar el mundo sin perdernos sustenta lo mismo e incluso llega a afirmar que las relaciones entre las feministas latinoamericanas "se habían iniciado generalmente fuera de nuestro continente", luego, en su pie de página # 29 y para reforzar esta idea, asegura que:

"No es casual que la propuesta de organizar los Encuentros Feministas en el continente se concretara justamente en Copenhague en 1980 durante la reunión del Foro Alternativo del quinquenio de la Mujer. Ahí, por primera vez nos descubrimos, como grupo latinoamericano, las peruanas, chilenas, colombianas, dominicanas, portorriqueñas, mexicanas, brasileñas, venezolanas, exiliadas latinoamericanas en Europa, chicanas, etc. En 1981 las Colombianas asumieron el reto y organizaron el primer encuentro"(el subrayado es mío). 41

¿Qué sucede con la historia del movimiento feminista

40 Isis Internacional Revista de las Mujeres #1, realizada con el Colectivo Organizador del II Encuentro. " II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Lima, Perú". Edic. Isis Internacional. Pág 95. Junio 1984.

41 Vargas Valente, Virginia. Como Cambiar el Mundo sin Perdernos. Edic. Flora Tristán. Lima, Perú. Enero 1992. Pág.98.

latinoamericano? ¿por qué dos versiones? ¿cuál está más cercana a la realidad? Del Boletín de ISIS y de las cartas de las venezolanas y de los documentos de las colombianas, se puede afirmar con certeza que el origen de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, nace en Venezuela y es retomado por las colombianas.

¿Por qué las Peruanas del Colectivo Organizador sostienen que la idea de hacer un Encuentro Feminista Latinoamericano se originó en Copenhague, si el grupo ALIMUPER de Perú sugirió Colombia para hacer el I Encuentro? Probablemente porque sobre el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe existe muy poca información y no fue muy difundido. A finales de los 70 e inicio de los 80, las feministas en América Latina se encontraban en la búsqueda de sí mismas, de su identidad; eran presente y futuro, ya que en el pasado, como género oprimido, habían sido borradas o condenadas por la historia oficial; salvo raras excepciones de mujeres consideradas ilustres o nobles, prestaban poca atención a la posibilidad de muy pronto convertirse en pasado. Escribir sobre la historia del surgimiento de grupos feministas, de feministas sin agrupación, en fin, sobre la historia del feminismo en los diferentes países de Latinoamérica en esa década, era casi impensable, pues las feministas estaban más en "el aquí y en el ahora" y una de las formas más usuales de referirse a sí mismas era la memoria oral, no la escrita, tal vez por un rechazo consciente o inconsciente a esa his-

toria oficial que las había negado; podría ser también porque en esos momentos no se reconocían como sujetos hacedores de historia. Varios de los documentos de ese tiempo están sin fecha, firma y lugar, lo cual dificulta un poco la labor de investigación sobre los hechos y escritos que realizaron las feministas. Este fenómeno no es exclusivo del movimiento feminista en ciertos países de Latinoamérica, también se dio en Italia en los 70.

"Gran parte de los panfletos, de los documentos, de la producción escrita de los primeros años setenta no lleva indicación alguna de lugar ni de fecha, a veces ni siquiera la firma y no por 'distracción', sino por elección consciente o de una palabra que fundaba la historia y que en cuanto tal no sería borrada por el olvido: testigos de nosotras mismas, documentos vivientes de nuestra historia, poseíamos el tiempo y no permitíamos que él nos poseyese". 42

Nombrando a la primera herejía

Las venezolanas fueron, también, quienes empezaron a manejar el nombre de Encuentro Feminista Latinoamericano pero, al volverse Bogotá la sede de la reunión en Colombia se rediscutió todo, si encuentro, reunión o congreso, si amplio de mujeres, femenino o feminista; esta

42 Varias Autoras. Buttafoco, Annarita. Art. en el libro Feminismo y Teoría del Discurso, titulado Historia y Memoria de Si, feminismo e Investigación Histórica. Edit. Cátedra. Madrid, España. Pág. 54

discusión, que parecía a simple vista ser sencilla, fue complicada y objeto de enfados, rompimientos, desencuentros, desasosiego, malos entendidos y de incomunicación, entre mujeres con concepciones diferentes de corrientes de práctica feminista.

Después de recibir las cartas y una visita de Giovanna Machado, varias feministas de grupos, independientes y de organizaciones políticas de Bogotá, se reunieron para hablar sobre cómo preparar el I Encuentro Feminista Latinoamericano; las diferencias no se hicieron esperar.

María Cristina Suaza dice:

"Las diferencias aparecieron de nuevo: cada una con una idea diferente de lo que sería un encuentro e incluso de lo que significaba eso de ser feminista. Fuerte batalla, ¿de nuevo estábamos o no en capacidad de realizar un evento tal? Respuesta:...Sí... aunque... ¿queríamos un Encuentro que tuviera mucho impacto en la opinión pública? Ni tanto que queme el santo, ni tanto que no lo alumbre... ¿queríamos quitarle la palabra feminista para no aterrorizar? No. ¿Que si queríamos invitar a Simone de Beauvoir? Que sí, pero no para darnos caché. Supuestamente la mayoría aceptaba abiertamente que el encuentro debía ser feminista y ojalá muy diferente a los que hacían la UNESCO, la OEA o la UMC/UCC"... "El primer asunto era de funcionamiento interno, teniendo en cuenta nuestras diferencias y el hecho de que no estábamos constituyendo una entidad u organización (...). Nos decidimos por una participación individual, es decir, quien aceptase participar en la

organización del encuentro podría incorporarse a ese grupo, llamado después coordinadora del e..., a título personal, así perteneciera a un grupo o comisión de mujeres; nadie representaba a nadie. Tendríamos reuniones periódicas y en cada una nombraríamos a una de nosotras para organizar la palabra, nada más. Sin ninguna jefatura. Luego vino lo más duro: Cómo hacer el encuentro latinoamericano, que si en la ciudad o en el campo, que no sólo ponencias, qué a quién invitábamos y cómo... Ante la confusión decidimos lo siguiente: que las mujeres que tuvieran ideas sobre lo que creían y querían, que fueran al encuentro (el de Sopó, no el Latinoamericano), trataran de organizarlas y presentarlas en una especie de anteproyecto que discutiríamos y analizaríamos en sesión plenaria; de allí saldría el proyecto final. Así se hizo. Marta Cecilia Herrera escribió un artículo sobre la palabra feminista, su significado y las posiciones frente a ella, para iniciar la discusión sobre uno de nuestros problemas de fondo".⁴³

Este artículo -llamado Encuentro Feminista. Soñé que alguien soñaba que un encuentro feminista se realizaba. A propósito de un Encuentro Feminista. I. Sobre una laberíntica discusión- fue enviado a los grupos y a mujeres feministas para ser debatido y enriquecido en el Encuentro Feminista Nacional de Sopó, en él se aceptaba ser sede del evento, se definía lo que se entendía por feminista y por feminismo, el por qué y para qué hacer una reunión de feministas a nivel latinoamericano y la temática a discutirse

⁴³ Suaza, María Cristina. Historia de un Desencuentro. Carta, sin fecha ni lugar donde se escribió.

en dicha reunión.

"Con esta palabra, 'feminista', se ha querido abarcar a la mujer, mujeres, (en grupos o independiente) que nos agrupamos en una causa común, que cuestionando la forma social de relacionarse, cuestionamos el gesto 'natural' que nos discrimina como 'mujeres'. Que afirmamos una causa, no como minoría oprimida sino como más de la mitad de la población que no quiere estar más sumisa" (...) "Cuando las mujeres decidimos cuestionar nuestra actual situación de opresión, la sociedad entera se ve cuestionada, los hombres se ven amenazados en su poder, tienen miedo a ser cuestionados, nos presionan. Las mujeres no podemos, como los colonizadores que se miran en los ojos del colonizador, acoger la mirada masculina, su espejo da una imagen terrible de lo que significa la liberación de la mujer, para ellos significa la pérdida del poder y para no renunciar a él, tratan de culpabilizarnos porque ahora queremos hablar de romper los lazos que nos atan y que nos cuestionan tanto a nosotras como a ellos.

Es así como la palabra feminista ha sido menospreciada y se ha mirado con reproche; al igual que todo movimiento social el feminismo es tratado de acallar, no queremos rótulos, no queremos camisas de fuerza; sobre la palabra feminismo, sobre las feministas hay numerosas discusiones que están al día y que estamos dispuestas dar, pero no podemos avergonzarnos de un nombre que hoy día es el único que nos abarca en esta especificidad (...). Dentro del mundo del capitalismo-individualismo-propiedad privada nos enseñamos a la incomunicación, no nos oímos porque esta-

mos compitiendo, no nos oímos porque no nos queremos entender, ¿y para qué nos queremos reunir? Para hacer algo juntas, pero nos miramos y salen nuestros gestos que muestran la sociedad en que nos encontramos, el micro de lo que queremos transformar; si entendemos éso y nos situamos en la posibilidad real de querer comunicarnos, será posible emprender algo en común (...). El temario general que hemos pensado lo constituyen 3 grandes puntos, dentro de los cuales caben muchos subtemas de acuerdo a los trabajos o discusiones que se traigan, éstos son:

1. Sexualidad y Vida Cotidiana.
2. Feminismo y Lucha Política.
3. La mujer y el Trabajo".⁴⁴

La carta de Giovanna Machado llegó al FAM -Frente Amplio de Mujeres-; éste, junto con otras organizaciones feministas y partidarias en el resto Colombia, habían organizado una campaña nacional a favor de la despenalización del aborto. Esta campaña provocó desacuerdos y desconfianzas entre las mujeres que la organizaron, incluso uno de los motivos por el cual se disolvió el FAM fue el desgaste provocado por la campaña. Precisamente por la ruptura del FAM se crea la Coordinadora del Encuentro, ya que las condiciones del FAM no permitían que desde esa organización se coordinara la del I Encuentro. Este hecho marca, de entrada, a la coordinadora del I Encuentro Feminista, pues algunas de las mujeres que formaron par-

⁴⁴ I Documento de Discusión sobre el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. "Soñé que alguien soñaba que un encuentro feminista se realizaba". 1980.

te de la campaña, también estaban dentro de la organización del evento. Para Olga Amparo Sánchez los motivos que van a marcar la organización y el mismo Encuentro, van a ser:

"Por un lado, el problema de lesbianas y no lesbianas, que nunca se habló públicamente pero que estaba permeando la coordinadora y el encuentro; y por el otro la campaña del aborto que nos había dejado radicalmente divididas y, después de esa campaña, que llegan las mujeres de los partidos políticos y a pelear la autonomía (...) acerca del lesbianismo había dudas y todo lo que se quiera, entonces éso estaba siempre ahí, siempre estuvo, nunca se discutió".⁴⁵

María Victoria Angel coincide con la versión de Olga Amparo y explica un poco el temor que se les tenía a las mujeres del Aquelarre (que en el movimiento feminista colombiano se les llamaba lesbianas): "Olga Amparo tenía razón, era por la confrontación a nuestra cotidianidad y a nuestra práctica feminista".⁴⁶ Estas mujeres del Aquelarre que empezaron a amar a otras mujeres, nunca llevaron a la reflexión ni al debate lo que significaba amar a personas del mismo sexo y mucho menos que se reivindicaran los derechos civiles de las lesbianas; ellas estaban en contra de las etiquetas, no se autollamaban lesbianas y sus discusiones y reflexiones, así como la transformación de su vida

⁴⁵ Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a Olga Amparo Sánchez. Bogotá, Colombia, marzo 1987.

⁴⁶ Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a María Victoria Angel. Bogotá, Colombia, marzo 1987.

cotidiana, estaban dirigidas hacia el feminismo; así concibe Marta Cecilia Herrera esa situación:

"Con respecto a eso del lesbianismo que, curiosamente, digamos, más que todo lo que de pronto violentaba a otras mujeres que no amaban a mujeres, era la vivencia, ver a esas mujeres que les pusieron el mote de lesbianas, paradójicamente a mí me da risa eso, por lo siguiente: porque nuestro acercamiento al feminismo no fue por la vía del lesbianismo, es decir nosotras no tuvimos una reflexión teórica por ese camino".⁴⁷

En Sopó, los días 19 y 20 de abril de 1980, en las afueras de Bogotá, se reunieron alrededor de noventa mujeres y debatieron si se debía llamar encuentro, reunión o congreso; llegaron a la conclusión que sería Encuentro "en donde logremos una forma distinta a la tradicional de los eventos tipo congreso", que se llamaría "Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", se aprobó el documento en donde se argumentaba la necesidad de considerar al encuentro como feminista, la temática que en el mismo se proponía, se asistiría a título individual nadie representaría a nadie, no sería una asamblea partidista, se realizaría en Bogotá, y se ratifica a la Coordinadora que se había creado en Bogotá para organizar el Encuentro, la cual sería apoyada por mujeres del resto del país.

Se decidió que el Encuentro debía ser amplio pero nunca se definió qué significaba "amplio"; para las mujeres

⁴⁷ Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a Marta Cecilia Herrera, Bogotá, Colombia, marzo 1987.

socialistas la amplitud abarcaba además de las feministas a todas aquellas mujeres que estaban en sindicatos, partidos políticos, etc, que trabajaran en las secciones femeniles, el Encuentro sería el espacio donde se sensibilizarían y tomarían conciencia.

Las socialistas afirmaban:

"Queremos que sea amplio, es decir, que construirlo implica hablar y ganar para el feminismo esa mujer que desde su sindicato, o su sitio de trabajo, o su oficina, a su casa y bajo su triple jornada de trabajo y desde el campo o su organización campesina se decida a preparar con nosotras, a luchar con nosotras, a compartir con nosotras muchas experiencias y esfuerzos de organización y de acción".⁴⁸

Además no consideraban al feminismo como una lucha política, mientras que, para las feministas autónomas de los partidos, el feminismo sí es una lucha política .

Las feministas agrupadas, no agrupadas y algunas de los partidos políticos consideraban que debían asistir solamente mujeres que habían trabajado sobre la problemática de mujeres pero no únicamente en teoría sino también en su práctica de vida cotidiana.

"Que vengan las mujeres que se encuentran en grupos feministas Latinoamericanos.

Que vengan las mujeres que, no estando agrupadas, participan en actividades del Movimiento Feminista Latinoamericano.

⁴⁸ El Productivo Encuentro de Sopó Periódico "Combate Socialista", página # 9, La Mujer. Bogotá, Colombia, mayo 1980.

Que podamos en este encuentro contarnos y hablar de nuestras distintas experiencias de manera que el Encuentro sea un aporte y un avance para todas las asistentes (conocer la historia de los movimientos, grupos, experiencias, los problemas, etc.)".⁴⁹

Los preparativos del encuentro continuaron a pesar de no haber nunca aclarado qué se entendía como encuentro amplio, lo que suscitó muchos problemas y rompimientos en la organización del mismo.

En agosto de 1980, la Coordinadora del I Encuentro Feminista y del Caribe se reúne en un barrio de Bogotá, "La Candelaria", para rediscutir el carácter amplio del encuentro y ponerse de acuerdo en una serie de puntos que les permitieran trabajar mejor y eficientemente. La Coordinadora estaba constituida por feministas de grupos, no agrupadas y de partidos políticos llegaron a un acuerdo llamado de "La Candelaria", percibieron que un encuentro feminista donde haya mujeres que no han pasado por la experiencia del feminismo difícilmente podrían intercambiar sus conocimientos y prácticas sobre la historia, los problemas, etc. de los grupos y del movimiento feminista en cada uno de sus países y también se trataba de romper con la práctica patriarcal de que unas son las que saben y las otras las que reciben pasivamente los conocimientos, es decir, se quería un encuentro que rompiera con las for-

⁴⁹ Boletín de la Coordinadora del I Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe. Octubre de 1980.

mas tradicionales del quehacer político, donde unas dictan la línea y las otras acatan sumisa y ciegamente los lineamientos a seguir, querían un encuentro amplio en el sentido de que estuvieran las diferentes corrientes del feminismo, se trataría en ese espacio aunque fuera pequeño y momentáneo de romper con las estructuras tradicionales del poder, votaciones, delegación de poderes a representantes, asambleísmo, jerarquías, etc.

Evidentemente que para poder llevar a cabo un Encuentro de esta naturaleza no podía ser, de ninguna manera, de masas -ajenas a los planteamientos y a la práctica feminista-, donde asistieran mujeres para ser reclutadas para el feminismo.

"Luz: El hecho de que se declare la participación individual debe garantizar que no haya corrientes políticas influyendo directamente, ni grupos saboteando. Esto de la participación individual garantiza también que cada una podría hacer el trabajo que quiera, con los elementos y enfoques que tenga.

Marisol: lo que se quería decir con esto de quitarle el 'amplio' es que no se quiere un encuentro de masas, con adoctrinamiento de masas.

Olga Amparo: Además, con el encuentro queremos romper con las estructuras de poder, no se trata solamente de encontrarnos con mujeres latinoamericanas.

Angela: Eso de que las mujeres (feministas) trabajan con otras mujeres para llevarlas al feminismo, no me gusta. El problema no es recoger mujeres para que vayan a escuchar, no se debe

invitar a mujeres para que vayan a escuchar. Porque de lo que se trata es de saber cómo estamos las feministas Latinoamericanas, se trata de una reunión de trabajo.

Marisol: El objetivo del encuentro es que se reúnan grupos feministas y puedan relacionarse y evaluar su trabajo. No se trata de inquietar mujeres. No estamos interesadas en llevar mujeres que van a observar en una actitud pasiva.

Olga Amparo: Debemos reconocer de una vez por todas que el encuentro es eminentemente elitista. Nosotras, como pequeño-burguesas, hemos tenido, mínimamente, condiciones que nos permiten ser y abordar el feminismo. Somos de alguna manera privilegiadas y, por lo tanto, una élite. Debemos reconocernos como tales y no tener problemas de conciencia por ello.

Yusmidia: es bueno aclarar que no sólo las pequeño-burguesas somos feministas, porque hay mujeres -en Cali y Ovejas, por ejemplo- que, siendo de las clases populares, han emprendido como mujeres su lucha. No se trata de traer mujeres para iniciarlas en el feminismo, pero no debemos discriminar, por razón de clase, a mujeres feministas de sectores populares.

Florance: estamos de acuerdo en que será una reunión de grupos feministas. Vamos a invitar mujeres con práctica feministas, para intercambiar experiencias. No vamos a llamar mujeres para poco a poco introducirlas al feminismo.

Olga Amparo: no se trata de abordar mujeres para reclutarlas para el encuentro. Ganar mujeres para el punto de vista feminista dentro de los sectores populares es importante, pero no es un objetivo del encuentro, y no es un objetivo de la Coordi-

nadora. El encuentro, pues, no es para ganar mujeres".⁵⁰

Después de varias horas de argumentación y de discusión en torno al carácter "amplio" del encuentro llegaron al siguiente acuerdo:

1) "El objetivo del Encuentro es hacer una reunión de mujeres latinoamericanas comprometidas en una práctica feminista, para intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar las distintas prácticas desarrolladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro.

2) La participación será a título individual. Las mujeres que allí se encuentren tendrán una práctica feminista y un particular interés por avanzar en el proceso de liberación de la mujer.

Todas las mujeres que deseen vincularse en el proceso de preparación, lo harán a título personal y aceptando los acuerdos de la Coordinadora en particular esta Declaración. En este sentido se reafirma la total autonomía de la Coordinadora Nacional respecto a grupos y organizaciones de cualquier índole.

3) Temática: Se retoman las conclusiones del Encuentro Nacional de Sopó, realizado en abril 19, 20 de 1980, en el sentido de desarrollar cuatro grandes puntos:

Feminismo y Política.

Sexualidad y Vida Cotidiana.

Mujer y Trabajo.

La mujer, la Comunicación y la Cultura.

4) Se acepta la convocatoria de las mujeres de

⁵⁰ Documento. Acta levantada en la reunión de La Candelaria, de la Coordinadora del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pág. 3 y 4. Bogotá, Colombia. Agosto de 1980.

Cali a un encuentro Nacional a realizarse los días 6 y 7 de septiembre, donde se sustentará este documento por las delegadas de la Coordinadora".⁵¹

Este acuerdo abrió de nuevo la discusión en la reunión de Cali en septiembre 6 y 7 de 1980, a la que asistieron mayoritariamente las mujeres de los partidos políticos, fue organizada como una asamblea de partido, con votaciones, representatividad, etc.

De los grupos autónomos feministas de Bogotá y Medellín asistieron 7 mujeres y en el momento de las votaciones, a la Coordinadora del Encuentro -en la que participaban diferentes grupos y mujeres no agrupadas- se le reconoció un solo voto .

La impugnación a "los acuerdos de La Candelaria" por parte de las mujeres de los partidos políticos giraba en torno a que no se podía determinar lo que era la práctica feminista, sin antes haber discutido qué era el feminismo, para ellas el movimiento feminista era incipiente, estaba compuesto por "pequeños grupos de auto-conciencia", habría que "darle trascendencia", para eso tendría que hacerse un encuentro propagandístico, masivo y la participación no debería ser únicamente "individual", sino también por "grupos u organizaciones gremiales, populares y políticas". Para ellas el feminismo en sí no era político, ni hacía un trabajo político.

⁵¹ Ibid., Págs.6 y 7. Bogotá, Colombia. Agosto 1980.

Al ser mayoría las mujeres que sostenían esta posición, acordaron substituir a la Coordinadora y formar un grupo operativo con diferentes delegaciones; las que pertenecían a la Coordinadora y al Colectivo de Medellín se opusieron pero no pudieron lograr nada más que la aceptación de anexar una constancia de repudio a las medidas que se tomaron "democráticamente" en esa reunión, ya que no eran parte del proyecto de encuentro elaborado en La Candelaria con aprobación de todas las mujeres que formaban la Coordinadora.

"Las mujeres firmantes de la coordinadora de Bogotá y de Medellín dejamos constancia del total desacuerdo y rechazo a la orientación montada por el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Socialista de los Trabajadores en el sentido de imponer -con sus recurrentes y habituales manobras de poder- un tipo de encuentro masivo con invitación a todo tipo de partido, centrales sindicales y frentes femeninos ajenos a los intereses reales del feminismo, violando la autonomía del movimiento, se nos imponen otros objetivos con intereses contrarios a los que en este momento nos deben aunar y, finalmente, se desconoce el trabajo de la Coordinadora de Bogotá unificada en el acuerdo de la Candelaria y las tareas adelantadas por la Coordinadora de Medellín. Esta situación obedece a la práctica política habitual en estos partidos que siempre han ignorado la dinámica interna del naciente movimiento feminista en Colombia".⁵²

⁵² Documento. Acta del III Preencuentro. Anexo 3. Cali, Colombia. Septiembre 1980.

Posteriormente, a una reunión de la Coordinadora de Bogotá llegó un informe del Preencuentro de Cali y allí se decidió -en presencia y con la aprobación de tres mujeres que pertenecían en ese entonces a los partidos políticos, habían estado en Cali y formaban parte de la Coordinadora- no participar en ese tipo de encuentro, no trabajar con mujeres de los partidos que aceptaron ese proyecto y consultar con los grupos autónomos feministas la posibilidad de realizar un encuentro bajo los acuerdos de "La Candelaria".

Las feministas de los partidos políticos que compartían la idea de un encuentro amplio, propagandístico y de masas, acordaron en Cali hacer una reunión más en Cartagena los días 11 y 12 de octubre de 1980; en donde decidieron postergar indefinidamente el Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe por no tener la capacidad para organizarlo.

La Coordinadora de Bogotá de feministas agrupadas y no agrupadas acordó retomar la organización y llevar a cabo el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe bajo la "Declaración de la Candelaria", se cambió de fecha debido a todas las discusiones, rompimientos y reestructuración de la misma Coordinadora, la reunión se realizaría en julio de 1981.

El Encuentro reuniría a "mujeres con una práctica feminista para intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar las distintas prácticas desarro-

lladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro". La participación sería a nivel individual para romper con los esquemas tradicionales de representatividad y de estructuras de poder.

El primer aquelarre: de sueños, ensueños y realidades...

**El viento paró un momento
las nubes formaron rondas
con manos de mujer
Todo era el mismo sentimiento.
Todas las voces, las miradas,
los cuerpos, las risas
llamaban a la ronda.
Algunas las formamos,
otras preferían llenar filas.
Todo era sueño realidad
los colores, las flores,
los vientos hechos amores.**

Pilar Martínez

El I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se realizó en las afueras de Bogotá, Colombia del 18 al 21 de julio de 1981. Asistieron mujeres de diferentes países de América Latina y del resto del mundo: Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela; EEUU, Canadá, España,

Francia, Holanda, Italia. Fue un Encuentro autofinanciado; desde su organización hasta la asistencia de las participantes, cada una pagó su inscripción y/o sus pasajes, no hubo becas para nadie, ni se le solicitó a ninguna agencia financiera algún donativo. Esto permitió que la reunión se desarrollara de una forma autónoma y autogestiva.

Estas mujeres estuvieron reunidas durante tres días para intercambiar ideas, vivencias, análisis sobre sus vidas; prácticas y desarrollo del feminismo en sus respectivos países, para así, conjuntamente, poder identificar problemas comunes y evaluar las prácticas que se desarrollaron en ese tiempo; así como también hacer planes a futuro. A nivel de lo sexual el feminismo latinoamericano se pronunció por la libertad sexual, rompiendo así con la norma impuesta por la dominación masculina: "la heterosexualidad obligatoria".

"Hicieron posible la concreción del sueño durante largo tiempo postergado; se hizo realidad el I Encuentro, en un ambiente en donde cada mujer pudo expresar todo su potencial de creatividad, de análisis y de afecto. Se discutieron desde los temas más simples hasta los temas que tradicionalmente han sido reservados a los hombres: la política."

"Fue la posibilidad real para que las feministas de América Latina y del Caribe por primera vez pudieran estar juntas, pudieran hablar, discutir de lo que pasaba con sus vidas, con sus países, pudieran conocerse y reafirmarse en la gran lucha empen-

cida".⁵³

Oficialmente, las mesas o comisiones de trabajo fueron cuatro: Sexualidad y Vida Cotidiana; Mujer y Cultura; Mujer y Trabajo; Feminismo y Lucha Política; sin embargo las madres lesbianas de Canadá hicieron una especie de taller improvisado sobre lesbianismo; al que asistieron todas las participantes.

No todo empezó armoniosamente, las mujeres del IV Internacional -a quienes no se le había permitido ingresar al Encuentro- se presentaron y, junto con las mujeres de la revista "Cuéntame tu vida" de Cali, pidieron explicar su versión de los hechos. La Coordinadora del I Encuentro en un principio se negó a que fueran escuchadas, pero luego cedió ante las presiones de las demás participantes. Las militantes trostkistas expusieron su versión y se acordó que participaran en igualdad de condiciones que las demás.

El I Encuentro fue un acontecimiento histórico para el movimiento feminista de la región, además fue un acto amorosamente político y subversivo.

"Bogotá es el primer planteo -en grado de Continente- cuestionador y radical de las instituciones patriarcales. Es la primera revelación de aquellas que, pública y socialmente, se rebelan; primera apertura de consciencia en comunidad donde no importan los porqués ni los cómo".⁵⁴

⁵³ Memoria del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia 1981. Revista Isis, #-9; pág. 5.1982.

⁵⁴ Kirwood, Julieta. Los Nudos de la Sabiduría Feminista. En la memoria del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, págs. 109 y 110. Revista de las Mujeres. Isis #1, Santiago, Chile.

Fue un acto amorosamente político porque el feminismo latinoamericano planteó una lucha directa contra el capitalismo y todas las relaciones de sometimiento en Latinoamérica, en otras palabras una lucha contra toda dominación, relaciones de poder y violencia en todas las esferas de la vida cotidiana, tanto en la pública como en la privada. El feminismo latinoamericano se concibió como una búsqueda por la transformación radical de las relaciones entre hombres y mujeres; en articulación de la liberación de los pueblos con la vida cotidiana. Este feminismo tiene sus especificidades, aunque la lucha de la liberación de las mujeres en mundial, el feminismo de América Latina está comprometido con los procesos de cambio y libertad de los países de la región. Además, se consideró autónomo de los partidos políticos y del Estado.

El I Encuentro fue y ha sido el más radical y subversivo de todos los Encuentros. Porque rompió totalmente con las estructuras tradicionales, que se imponen como metodología de trabajo en las reuniones internacionales; fue en el momento del mismo Encuentro cuando se decidió la forma en que se trabajaría.

Se tomó el acuerdo entre las 250 participantes de que cada una se presentara y dijera algo de su trabajo y sus expectativas sobre el Encuentro. Así, se fueron presentando una por una las participantes. Lo que llevó un día y medio, pero el tiempo estaba como detenido, eran pocas a las que le importaba; porque lo realmente importante era co-

nocerse, pasado-presente-futuro eran uno solo.

"El proceso democrático tomó su tiempo: algunas manifestaban intolerancia puesto que preferían un programa estructurado y la tardanza para entrar en materia les molestaba.

No todas se encontraban en la misma fase de concientización de su condición de mujer en la sociedad. No todas tenían la misma prioridad y querían dedicación a aquellos temas que consideraban los más importantes.

Algunas trajeron sus ponencias y les costaba dejarlas en un segundo plano o retirarlas y cambiarlas por otras formas de comunicación y discusión en un Encuentro que en ningún momento se había definido como una Conferencia.

Mientras esto sucedía, en algún momento todas empezaron a darse cuenta de lo que pasaba: que su actitud era producto de condicionamientos que criticaban, de la fuerza de la ideología que ni se daban cuenta de cómo las dominaba: imponiéndoles formas de trabajo en las cuales cada quien tiene que luchar para lograr lo suyo, y en esa lucha por la supervivencia empujando a cualquier otra persona para lograr imponer los intereses personales; a veces olvidando que se lucha por las mismas cosas".⁵⁵

La mesa de cultura analizó las repercusiones de la ideología patriarcal, la imagen de mujeres que los medios masivos de comunicación envían como mensaje a las y los re-

⁵⁵ El Feminismo Latinoamericano Marcando Rumbo. Documento sin firmar y fechado el 25 de noviembre, no indica el año, se supone que pudo haberse publicado en 1981, por las referencias que hace al I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

ceptores; la forma en que niños y niñas son educados; es decir la diferenciación de roles que refuerzan el sexismo, especialmente en los libros de educación básica.

En la de trabajo se discutió sobre la discriminación en el trabajo, con respecto al salario, las condiciones laborales en que se encuentran las mujeres, la doble y triple jornada de trabajo de las mujeres; y la necesidad de la creación y/o ampliación de guarderías.

Las mesas más concurridas e importantes fueron las de sexualidad; la de política y feminismo; y la de lesbianismo. En la mesa de sexualidad se hicieron a un lado las ponencias y se paso a trabajar con dos mujeres de Puerto Rico. Se trataron varios temas, cuerpo, salud y sexualidad. Se trabajó combinando vivencia personal con análisis teórico; lo cual permitió la cercanía y la confianza necesarias para hablar en primera persona de la sexualidad, el cuerpo de cada una y hacerse un autoexamen vaginal.

"Fue la primera vez que un grupo de mujeres latinoamericanas hablaban por sí mismas de su sexualidad. Se rompieron diques de los seminarios donde los consejeros, psiquiatras, psicólogos y expertos diagnostican el cómo y cuándo debemos disfrutar nuestra sexualidad, se abrieron por un momento las compuertas de la represión a que hemos sido sometidas en nuestra cultura".⁵⁶

Cuando se trabajó con el cuerpo, se concluyó que el cuerpo es lo que nos hace ser ante las y los otros, es lo que

⁵⁶ Memoria...Op.cit.pag.22

nos presenta ante los y las demás, es como nuestro pasaporte ante la vida, es lo que nos permite interactuar, en fin, nuestro medio para expresarnos y lo que realmente es nuestro.

Lo que realmente poseemos es nuestro cuerpo, es nuestro vehículo porque es quien nos transporta, como Margarita Pisano afirma: "el cuerpo es el único instrumento con el que tocamos la vida".

El cuerpo comprende a la mente y al espíritu que es lo que nos integra como un todo, como un ser, registra nuestras vivencias y experiencias cotidianas, sean éstas positivas o negativas, cuando se va llenando de canas, arrugas, flacidez o placer nos está indicando lo vivido, el cuerpo nos señala nuestro transitar por la vida.

"Quizás la mayor riqueza de este grupo fue atrevernos a decir lo que pensábamos, sentíamos, anhelábamos, deseábamos, a conocer nuestros cuerpos, hablar de nosotras sobre un aspecto tan relegado y tan lleno de tabús como el de la sexualidad".⁵⁷

Lesbianismo

En principio fueron las madres lesbianas de Canadá quienes buscaron a aquéllas de quienes se imaginaron eran lesbianas, para proponerles una reunión y dialogar sobre los problemas que vivían como madres lesbianas, al

⁵⁷Ibidem.

encontrar poco eco, decidieron convocar ellas a una especie de taller en el auditorio del local, donde se estaba realizando el evento.

El poco eco que tuvieron fue debido al miedo que algunas lesbianas feministas tuvieron de que se supiera su preferencia sexual y a que sus compañeras de grupo feminista -supuestamente en su mayoría heterosexual- las rechazaran.

La reunión estaba citada a las 15:00 hrs, es decir, después del almuerzo, al principio solamente habían unas decenas de mujeres; las madres lesbianas comenzaron a contar su historia, cómo sus ex-maridos recurrían constantemente a los argumentos de insanidad mental para quitarles a sus hijos, los problemas de los hijos en la escuela, etc.

Cuando ellas terminaron de hablar se produjo un silencio, fue interrumpido por María Cristina Suaza, pues para ella el problema no era la preferencia sexual en sí sino la sociedad:

"No tiene nada que ver con hombres y con mujeres, sino con la relación que se establece entre los seres; no podría decir: las mujeres sólo con las mujeres; ni que he tenido unos encuentros que no son violentos, no es verdad, somos muy violentas también las mujeres en relacionarnos, sea como amantes o sea simplemente hablando, es algo que tiene que ver con el medio, con la sociedad, con algo más importantes que el sexo".

En este foro, por primera vez en América Latina,

muchas mujeres se asumieron públicamente como lesbianas, cuestionaron la heterosexualidad como norma de conducta sexual impuesta.

Las feministas heterosexuales fueron muy respetuosas no hubo ni rechazo ni morbosidad, ninguna fue al foro para ver quiénes eran lesbianas, ni para ver cómo se comportaban, si era cierto aquéllo de que siempre están hostigando a las otras.

"Yo, como lesbiana, no he podido tomar plena conciencia, no me he asumido por la represión que hay..."⁵⁸

Unas se miraban con asombro mientras otras hablaban de sus experiencias, hubo un ambiente de libertad de expresión lejano a la discriminación y los prejuicios.

"Me sentía más íntima y con más posibilidades de comunicarme con las mujeres. Creo que la homosexualidad femenina cuestiona, tiene claro que no se trata de escoger solamente un objeto de deseo diferente, sino estar más cerca de la gente con quien se está".⁵⁹

Para Luz Jaramillo, el taller de lesbianismo significó una apertura del movimiento feminista colombiano:

"Para muchas mujeres en ese taller les tocó asumirse como lesbianas y al movimiento feminista colombiano le tocó asumir por primera vez que había mujeres lesbianas dentro del movimiento".

⁵⁸ Llegaron las feministas. Video sobre el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Cine Mujer, 1982, Bogotá, Colombia.

⁵⁹ Memoria...Op. cit....pag.24.

Después del taller algunas mujeres descubrieron que eran bisexuales o lesbianas pues se enamoraron de una mujer.

Feminismo y política

A esta mesa asistieron una buena parte de las participantes, quedaron también en el acuerdo de no leer las ponencias y comenzar la discusión a partir de tres temas principales: autonomía, doble militancia y feminismo e imperialismo.

Para entrar en ese debate, antes trataron de definir que entendía cada quien por feminismo:

"El feminismo implica una práctica sobre problemas que atañen a las mujeres pero que a su vez involucra a todos los sectores de la población como son los hombres, los niños etc.

El feminismo implica la construcción de una nueva práctica partiendo de la premisa de que lo privado es político.

El feminismo se articula a los procesos de cambio de los pueblos cuestionando algunos aspectos fundamentales de la sociedad como son la reproducción biológica y social; el trabajo doméstico; y las relaciones de poder y de dominación.

El feminismo reconoce la existencia de una opresión específica de las mujeres siendo éstas más agudas para las mujeres de los sectores populares".⁶⁰

De estas concepciones evidentemente se derivaron también posiciones feministas que se pueden definir de la

⁶⁰ *Ibidem*....pág.30

siguiente manera:

1) Quienes consideraron al feminismo como la lucha en contra de la opresión específica de la mujer y como un movimiento contracultural, contestatario y progresista a favor de una transformación social de las sociedades latinoamericanas.

2) Quienes estimaron que el feminismo es un proyecto global, porque pone en tela de juicio las normas, leyes, relaciones entre los seres humanos, las concepciones del ser hombre y mujer; en fin, critica el sistema de dominación masculina.

Lucero González afirma que:

"El feminismo lo toca todo, todas las relaciones que hay en la sociedad: llámese producción, amor, reproducción, el deseo, la imaginación, tenemos en América Latina una tendencia a ver el feminismo como un reducido espacio femenino".

Y Marisol Isaza encontraba en estas dos posiciones una dicotomía que trató de explicar así:

"Me parece que ésta es una visión dicotómica de lo que puede ser nuestra opción frente al mundo desde el punto de vista feminista. ¿Por qué? Los partidos consideran que ellos pueden subvertir el orden social quebrando la estructura económica para lo cual proponen un programa y una forma de gobierno que se va a convertir en una alternativa estatal. Según entiendo, el nuevo pensamiento de la mujer, las nuevas reflexiones que hemos hecho las feministas son las siguientes: el problema de cambiar una sociedad va más allá de ofrecer

estas alternativas; implica la vida cotidiana, comprometer la transformación del hombre todos los días y en las relaciones más universales, más permanentes que son las relaciones entre hombre y mujer. Las relaciones sociales de producción son relaciones cambiantes, mientras que las del hombre y la mujer son las relaciones que permanecen, que son sustanciales y que, de alguna manera, están marcando el curso del desarrollo social. Entonces, creo que el problema fundamental del feminismo habría que plantearlo desde el punto de vista cultural".

Se discutió sobre las mujeres y el poder, se criticaron las estructuras verticales, antidemocráticas y jerarquizadas del sistema de dominación masculina, especialmente las estructuras partidarias y las de otras organizaciones políticas o laborales, sindicatos, federaciones, etc.

Algunas mujeres relacionaron política con autonomía en el sentido de que el feminismo hace una crítica a la forma como se emplea el poder y propone una forma de relación entre los seres humanos de libertad y no de sometimiento.

"Para mí, la autonomía es eso: toda una proposición política, una crítica de cómo se ha hecho la política anteriormente, una crítica a la utilización del poder."⁶¹

En este Encuentro, el debate sobre el poder giraba más en torno a las propuestas alternativas que las feministas tenían sobre el ejercicio del poder, que sobre acceder a

⁶¹ *Op. cit.* pág.31

espacios de poder masculinos.

"No tenerle miedo al poder es haber construido una posición de fuerza donde las mujeres hemos dado no solamente una propuesta alternativa de vida y de cambio social, sino además la hemos hecho práctica. No vamos a pedir permiso: vamos a aportar toda esta nueva propuesta política a la construcción de una nueva sociedad".⁶²

En ese mismo sentido, Marisol Isaza afirma que:

"Cuando estamos luchando dentro de la estructura masculina, de la estructura dentro de los partidos, mejor dicho dentro de la estructura machista estamos buscando un tipo de poder y de relaciones con los hombres que es absolutamente alienante, o sea, el poder de aplastar a los demás. Tenemos que buscar otras nuevas formas de vida pero que se salgan de la concepción tradicional".

El debate sobre la autonomía en esta reunión se planteó, básicamente, con respecto a los partidos y organizaciones políticas, en esos momentos no existía el problema del financiamiento al movimiento feminista por parte de agencias financieras del primer mundo.

La autonomía se planteaba sin desligarse de los procesos políticos, sociales, de liberación o de democratización que estaban viviendo los pueblos latinoamericanos. Es decir, que el feminismo no podía alejarse de las "luchas revolucionarias que estaban trabajando los pueblos por su liberación".

"Las organizaciones feministas deben tener au-

⁶² *Ibidem*, pág.31

tonomía orgánica y se puso énfasis en que los objetivos no son independientes de los demás sectores históricamente revolucionarios, sino que están interrelacionados con los intereses de la clase obrera por la supresión de la explotación clasista y con los de todo el pueblo por la derrota de la dominación imperialista".⁶³

Con respecto a la doble militancia hubo tres posiciones distintas:

- 1) Quienes sostuvieron la necesidad de múltiples militancias.
- 2) Las que afirmaron que como feministas se subvierte todo.
- 3) La otra postura fue la que trató de reconciliar a las dos primeras, argumentando que dependía de las condiciones en que se encontraran las mujeres.

Fue una discusión dura y difícil pero muy importante y respetuosa; en algunos momentos los ánimos se exaltaron, sin embargo no hubo descalificaciones ni atropellos.

"Las organizaciones feministas deben establecer, como uno de sus puntos de lucha, la lucha desde dentro de los partidos a través de las compañeras militantes y esa lucha no debe ser a nivel individual; no debe mostrar que puedo hacer lo que haga el hombre, sino que debe ser una lucha ideológica en el mismo seno del partido. Creo que es algo fundamental y debe ser impulsado por las mismas organizaciones feministas."⁶⁴

⁶³ *Ibidem*, pág. 33

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 34.

La doble militancia, en sí, no era el problema, sino cuando las mujeres de los partidos se enfrentaban a los intereses que políticos de los partidos tenían en los grupos autónomos.

"Aunque, en teoría, la doble militancia puede aparecer viable, en la práctica se da una contradicción y a veces un enfrentamiento ya que en la participación de las mujeres de los partidos al interior de los grupos feministas autónomos han surgido algunos problemas: la defensa de intereses o línea partidaria diferente a los de las mujeres no militantes o de las militantes en otros partidos; y la pugna por la hegemonía dentro del grupo."⁶⁵

Para Marta Lamas:

"No siempre los intereses de las mujeres coinciden con los de los partidos. El problema de la doble militancia me plantea la siguiente cuestión: el feminismo, como dice Lucero, lo toca todo, pero no tiene una estrategia global. Entonces ¿cuál es la disyuntiva que se le presenta a la mujer?

Yo sé que mi grupo feminista no está planteando un proyecto político amplio, ni para los campesinos, ni para los obreros, ni para nadie en México, pero elijo trabajar con las mujeres y lo hago en un grupo feminista, porque trabajar en un grupo feminista es diferente, implica una concepción diferente de lucha política.

Los partidos tienen una manera de hacer política y una concepción; las feministas tenemos otra que a lo mejor es a pequeña escala, trabajos de hormigas con las mujeres."⁶⁶

⁶⁵ *Ibidem*, pág.34.

⁶⁶ Video del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Bogotá, Colombia, Cine-Mujer.

Después de tres días de intensidades de todo tipo -afectivas, eróticas, vivenciales, intelectuales, etc.- las feministas latinoamericanas decidieron, en una asamblea y por medio de aplausos, que los encuentros debían continuar cada dos años. El próximo se realizaría en Perú y se organizaría con el espíritu libertario del de Bogotá.

En esa misma asamblea se tomaron otras resoluciones importantes, como declarar el 25 de Noviembre el Día Internacional de "No más Violencia contra la Mujer". Se escogió ese día porque en esa fecha, en 1960, las hermanas Mirabal de República Dominicana fueron cruelmente torturadas y asesinadas por el dictador Trujillo.

Entre las resoluciones más importantes estuvieron las siguientes:

A nivel de las condiciones en que se encontraron los países de la región:

-Se enfatizó en la necesidad de exigirle a las Naciones Unidas una continua investigación sobre la violación sistemática de los derechos humanos en América Latina y el Caribe.

-Repudio a cualquier intervención por parte de Estados Unidos y "las corporaciones internacionales" en cualquier país de Latinoamérica.

-Solidaridad con El Salvador.

-Respeto a los derechos de los indios.

-Denuncia constante de los atropellos que sufren las presas políticas, no solamente por las torturas a las que son

sometidas sino porque, además, se las somete a violencia sexual y se utiliza a sus hijos como método de tortura.

A nivel de la situación específica de las mujeres latinoamericanas, se acordó denunciar lo siguiente:

-La violencia sexual que se practica sistemáticamente en contra de las mujeres.

-La esterilización forzada.

-Las políticas de población que imponen decisiones sobre la maternidad de las mujeres.

-La desinformación sobre los métodos anticonceptivos.

-La discriminación de la mujer en el trabajo.

-El desigual salario en el trabajo.

-El desconocimiento del trabajo doméstico como trabajo.

-El manejo de la imagen de la mujer que hacen los medios masivos de comunicación.

El I Encuentro fue, como Lucero González afirma:

"Eroticidad de mujeres, capacidad de vida, intensidad de afectos, encuentro.

Yo soy tu y tú eres ella. No me pierdo, me sumo, crezco, ¡Cuánta alegría! Aquel espacio quedaba pequeño desbordado por tantos sueños. Pero ¿lo que vivimos fue real? Sí bailamos, discutimos, cantamos, nuestras pieles se estremecieron.

Estuviéramos sobrias o no, el buen **feeling** habitó nuestros cuerpos. ¡Qué mujeres! Había quienes por primera vez veían una vulva, vagina y se reconocían en un espejo, con las otras y en las otras. Se creó un cotidiano para la multiplicidad del deseo, no sólo como consigna. Fue una vivencia **tenaz, chévere**, como dicen las colombianas. **Más**

placer y reproducción de vez en cuando rompió nuestros propios límites, la apertura, el goce. Todas las que estábamos vimos quebrarse nuestras armaduras protectoras. Más allá de etiquetas estábamos ahí, reunidas; las mujeres".

¿Brujas o Hadas Madrinas?

El II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe fue organizado por feministas peruanas provenientes de diferentes grupos feministas, es decir, que en la organización no había ninguna mujer de partidos políticos.

En general, las mujeres del Colectivo Organizador estaban de acuerdo con la metodología y la conceptualización de reunión que organizaron; entre ellas no hubo ningún enfrentamiento fuerte que las llevara a una ruptura como en Colombia.

Se dividieron en seis comisiones, para así efectuar de una manera más eficiente las tareas de preparación del encuentro. Estas comisiones fueron:

-Prensa y propaganda. Tuvo a su cargo la relación con los medios masivos de comunicación y los boletines e información interna del Encuentro.

-Economía. Se encargó de la búsqueda de financiamientos y de la administración de los mismos.

-Infraestructura. Se responsabilizó del transporte, hospedaje y alimentación.

-Ideología. Su función fue la de crear los contenidos y objetivos del encuentro, así como coordinar los talleres que

propusieron las participantes.

-Organización. Fue la que mantenía la correspondencia, el directorio de las feministas latinoamericanas.

-Cultura. Coordinó las actividades culturales que se realizaron dentro de la reunión.

Asistieron 600 mujeres de distintos países de América Latina, Europa y Estados Unidos. El propósito era intercambiar experiencias e ideas y conocerse; nadie iba representando a nadie, no habían delegaciones, cada una se representó a sí misma.

El eje central fue el patriarcado y se llevaron al cabo 21 talleres que ligaron una problemática específica con el patriarcado.

El Encuentro fue financiado por un préstamo que le dio la Fundación Ford al Colectivo Organizador, la mayoría de las participantes se pagó sus gastos de pasaje, alojamiento y alimentación, a excepción de las coordinadoras de talleres a quienes las organizadoras les subvencionaron sus pasajes.

En este II Encuentro empezaron a salir a flote algunos problemas y algunas corrientes feministas que surgirían en esa década. En los 90 unos de esos problemas se agudizaron, sin resolverse y otros desaparecieron; y en lo referente a las corrientes, hubo una recomposición de fuerzas y ciertas corrientes hicieron una "melange" de conceptualizaciones teóricas.

Más importante que las resoluciones de la reunión fue

el diseño del Encuentro, el conversatorio de Bogotá a Lima, la crítica al poder que estaban empezando a tener algunos centros feministas -dentro y fuera de ellos- y el empuje que empezó a tener la corriente de sectores populares.

El Encuentro fue diseñado con una perspectiva de hacer teoría, la idea era importante, pero el problema fue el cómo realizarla, porque, aunque se dijo que se quería una reunión que subvertiera el orden, sin embargo lo que más imperaba era la rigidez. Era importantísimo, y lo sigue siendo, crear teoría, pero el método no fue el correcto, ya que se utilizó el método tradicional de la academia, en donde "el profesor" enseña y los alumnos escuchan pasivamente, en vez de usar el método feminista de retomar las sabidurías de todas, esto no quiere decir que no se debe reconocer a quienes tienen más conocimientos, ni tampoco darles trato preferencial por ser coordinadoras de talleres, pagándoles los pasajes para impartir su taller.

La convocatoria al Encuentro fue tan amplia que causó problemas, el espacio conquistado para encontrarse se transforma en una gran escuela sobre feminismo, donde se tiene que "explicar el ABC del Feminismo", por lo tanto no se profundiza en el intercambio de ideas ni de experiencias.

A propósito de lo anterior, en el conversatorio ¿"Qué pasó de Bogotá a Lima"?, Luz Helena Sánchez decía:
"Queríamos reunirnos con las feministas, pero hay

presión externa de las mujeres que le coquetean al feminismo o están cercanas, tenemos que aceptarlas acá; entonces en qué medida eso significa también una carga de culpa con estas mujeres que están haciendo otro tipo de trabajo, pero que no son feministas".

El problema de una convocatoria tan abierta se debió a que se desconocía la historia de cómo se fue construyendo la idea de hacer encuentros feministas. Las feministas colombianas, después de muchas luchas, llegaron a la conclusión de que el objetivo del encuentro no era "cooptar mujeres para la causa feminista", ni tampoco transformar el espacio ganado en una escuela de cuadros feministas.

El conversatorio de Bogotá a Lima se organizó espontáneamente y comenzó el segundo día, con algunas de las mujeres que habían participado en el I Encuentro; la finalidad de este conversatorio era discutir qué había pasado en esos dos años, por qué el Encuentro era tan rígido, consumista y jerarquizado.

"En un ambiente de mucha solidaridad y con una gran conciencia y respeto a las mujeres que habían trabajado duro en la preparación del Encuentro, la discusión comenzó con una crítica a la estructura, la división de los talleres y esa especie de **consumismo** al que estábamos abocadas dadas las innumerables actividades y talleres programados al mismo tiempo".⁶⁷

⁶⁷ Velez C., Marta. II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. pág.56-57. Medellín, agosto 1983.

La discusión se realizó de la forma más respetuosa posible por parte de las mujeres inconformes con la estructura del Encuentro hacia las organizadoras.

Angeles Necoechea así lo externó:

"Lo que voy a hablar aquí quiero que las compañeras peruanas lo tomen de la manera más solidaria y humana, pero tengo que hacer una crítica. Yo siento que llegamos con muchas expectativas después del Encuentro en Colombia, allá tuvimos la oportunidad de conocer mucho de lo que estaba pasando en otros países, o sea que realmente pudimos reunirnos con todo el mundo en sesiones que eran muy largas, en donde aceptamos después de una discusión muy larga, oír a cada una, de dónde venía, qué hacía y cómo estaba la situación de su país, yo venía con muchas expectativas. Mi impresión de este Encuentro es que lo he vivido como un desencuentro, se que está muy desbordado el número de mujeres que se esperaba, pero aún así siento que no es tanto el problema de la cantidad de mujeres, que unas sean feministas y otras estén entrando al feminismo, sino cómo está estructurado el encuentro. Me siento como en una especie de mercado, que me despierta una especie de fiebre de consumo terrible, en donde quiero estar en todos los talleres, comprar todos los materiales, ver a todo el mundo al mismo tiempo. Ya no quiero pasar por ese pasillo grande porque siempre hay algo nuevo, o sea, me genera una sensación de ansiedad muy grande, en donde lo que menos me ha importado es conocer a las mujeres nuevas que están, saludar a las mujeres que nos conocimos hace dos años y que

vivimos cosas muy intensas, pero muy intensas. Entonces, lo que a mí me parece que puede servir esta reunión es, por un lado, para hacer un recuento de qué paso, qué sucedió, en dónde quedó todo y, por el otro lado, para que hablemos de cómo queremos el próximo Encuentro, a mí me da mucha preocupación que el próximo Encuentro se nos salga también de las manos".

Casualmente, esta reunión sobre críticas al II Encuentro no aparece registrada en la memoria, solamente en el video.

En ese espacio se reflexionó sobre la institucionalización del feminismo. El poder de los centros feministas, las distintas corrientes del feminismo y la necesidad de profundización.

"Se dio una discusión amplia sobre las distintas tendencias del feminismo, se evidenció el conflicto entre crear un movimiento masivo y la reflexión hacia dentro [...] Yo siento un poco que las organizaciones de mujeres en esta práctica de tener un centro de promoción, un centro de investigación y a su vez ser parte de un movimiento feminista, sufren una cierta suerte de esquizofrenia. Los centros de promoción significan toda una estructura jerárquica, autoritaria, reglamentaria, en fin, y, por el otro lado, la organización, el movimiento feminista significa un trabajo colectivo, de mayor democracia, etc."⁶⁸

Como se ha podido observar, las múltiples actividades programadas, la propia metodología, la estructura del Encuentro y la llegada de mujeres que no se asumieron como

⁶⁸ Video del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. 1983. Lima-Perú. Realización de Cine-Mujer Colombia.

feministas, hicieron de ese encuentro "el encuentro de la inconformidad y de la incomodidad".

Otra de las críticas al encuentro fue la multiplicidad de talleres que impedía una discusión más completa, en donde se analizaran temas primordiales.

"La gran división de los talleres nos parecía contrarrestar la fuerza política que surgía al discutir todas, en grandes mesas, temas centrales donde podían analizarse y enfrentarse en una envergadura más amplia lo que allí sólo se discutía en pequeños grupos que se constituían a costa de separar y dividir unidades que no pueden ser aisladas".⁶⁹

Se suponía que el II Encuentro debía darle continuidad al primero, que tenía que retomar las resoluciones y avances de las discusiones, además de los acuerdos sobre la organización.

Sin embargo ninguno de estos compromisos se estaba cumpliendo, el conversatorio sacó a relucir todas las molestias acumuladas y permitió la posibilidad de romper con la estructura del Encuentro y que las mujeres se apropiaran del mismo.

"Sabíamos que este II Encuentro debía estar íntimamente ligado al Primero; que parcializar los encuentros, mirarlos separadamente o ignorar las conclusiones de los anteriores, era una postura que nos llevaría, necesariamente, a quedarnos por fuera del proceso histórico y nos impediría, al mis-

⁶⁹ Velez, Marta C. II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. pág.56-57. Medellín, agosto 1983.

mo tiempo, vernos en el desarrollo de unas luchas que, ignoradas en su historia, nos conducirían a la falacia de estar haciendo las cosas como si fuera la primera vez".⁷⁰

Fue también allí donde se comenzó el debate sobre el financiamiento que estaban recibiendo los centros feministas y los peligros que podía correr el movimiento feminista al institucionalizarse.

"Se postulaba, como necesario también, el análisis acerca de lo que significaba para los diferentes grupos el que entidades extranjeras, muchas norteamericanas, financiaran investigaciones y trabajo directo con muchas mujeres y cómo esto podía suponer el debilitamiento de los grupos al no permitir una crítica constante a la vida y ese apoyo necesario supone compartir la cotidianidad con otras mujeres que también están en la lucha".⁷¹

Es también en este conversatorio en donde se critica fuertemente el discurso inaugural leído por Roxana Carrillo en el que declara caduca a la autoconciencia. Se discutió la necesidad de formar grupos de autoconciencia, para lograr romper con las estructuras jerárquicas.

La corriente feminista de sectores populares empezó a delinearse y a tomar fuerza durante este Encuentro.

Para la reunión de LASA -Asociación de Estudios de América Latina- que se llevó al cabo en la Ciudad de México dos meses después del Encuentro, Virginia Vargas ya había escrito un documento sobre el feminismo y los

⁷⁰ *Ibidem*, pág.54.

⁷¹ *Ibidem*, pág.57

sectores populares. Desde el II Encuentro se tuvo ya la idea de la necesidad de incorporar masivamente a las mujeres del sector popular al movimiento feminista, ya que ellas constituyen un sector mayoritario y también porque son agentes de cambio social.

"Esta realidad ha llevado a que las feministas postulamos que, para construir un movimiento de largo aliento como fuerza social capaz de cuestionar y cambiar los siglos de dominación patriarcal, es necesaria la incorporación a él de un número creciente de mujeres de diferentes sectores sociales, entre ellos los amplios, heterogéneos y mayoritarios sectores de mujeres populares".⁷²

Entre las organizadoras del II Encuentro surgió un viejo temor que ha recorrido a los seres humanos: es el de confrontarse con la diferencia y el miedo a lo desconocido. Las organizadoras, a dos días de empezar la reunión, se preguntaron, ¿qué se debía hacer con las lesbianas para que las heterosexuales no se sintieran incómodas o las lesbianas no las hostigaran? Una lesbiana latinoamericana que colaboró con el Colectivo Organizador en las tareas que fueran necesarias, las escuchó decir esto e inmediatamente entró al cuarto donde estaban reunidas y les dijo:

"Cómo se atreven a cuestionarse qué harán con nosotras, yo he trabajado un mes con ustedes y díganme a quién hostigué. Sepan que no les voy a permitir que me repriman, bastante me reprime ya el patriarcado para que ustedes me prohíban ser

⁷² Vargas, Virginia. El Movimiento Feminista Contemporáneo en América Latina y su Relación con los Sectores Populares. mimeo. Febrero de 1983. Lima, Perú.

como soy en mi espacio feminista que tanto nos ha costado construir. En cuanto vengan las demás lesbianas van a saber lo que están planeando".

Dio un portazo y salió de la habitación.

Al día siguiente, cuando llegaron las demás lesbianas, ella les informó lo acontecido el día anterior y que las organizadoras habían programado un mini-taller de lesbianismo.

Fue el mini-taller más grande de todo el Encuentro, asistieron las 600 participantes pero, a diferencia del taller sobre lesbianismo del I Encuentro, a éste fueron muchas mujeres heterosexuales a ver cómo "eran esos bichos raros", incluso hicieron preguntas tan de lugar común como la siguiente: "y tú tan delicada y bonita, ¿cómo es que eres lesbiana?" Evidentemente que detrás de esa ingenua pregunta hay un prejuicio "las lesbianas son como los hombres, es decir son hombrunas, machorras, marimachas".

Otro taller que no se programó pero se organizó fue el de racismo, que organizaron las negras brasileñas. ¿Omissiones involuntarias, lapsus?

En la asamblea final, al igual que en Bogotá, sin discusión previa alguna se decidió aplausísticamente que el próximo Encuentro se hiciera en Brasil.

Las resoluciones del II Encuentro a nivel de lo latinoamericano fueron parecidas a las de Bogotá. solidaridad con los pueblos de Centroamérica, con Puerto Rico, no a la intervención del gobierno de Estados Unidos, no a la violencia sexual que padecen las presas políticas, a la

utilización y al chantaje a través de los hijos.

Cuatro resoluciones nuevas se incorporaron a las de Bogotá:

-Que las feministas heterosexuales asuman las reivindicaciones de las lesbianas y cuestionen la heterosexualidad impuesta como la única posibilidad sexual existente.

"Por lo tanto las mujeres lesbianas exigimos que, en los próximos encuentros feministas, la opresión de las lesbianas forme parte integrante de todas las discusiones y no se deje única y exclusivamente como tema de discusión separado del resto de la opresión de la mujer".⁷³

- Que la Real Academia de la Lengua Española cambie la definición de la palabra mujer que aparece en el diccionario.

-Rescatar la formación y el trabajo de los grupos de autoconciencia.

-Toma de conciencia de viejas formas de opresión como son el racismo, la vejez y la imposición de esquemas rígidos de sexualidad.

⁷³ Memoria del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pág.136. Revista de las Mujeres # 1 Isis Internacional, Santiago, Chile. 1984.

Nos decidimos por las Brujas...

"¿Que cómo fue el Encuentro? Bueno... y yo con las palabras atrancadas en la garganta, prensadas entre el amargor del tabaco y las sensaciones innombrables. Pasan los días, vos queriendo saber y mis dedos tiesos al tocar las palabras, si yo pudiera irme un rato de mí misma y dejar a las letras escribir comandadas por las emociones; quizás a través de la sangre, de las aguas, de los líquidos..."

(Dora Cecilia Ramírez)

El III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe se realizó en Bertioga, Sao Paulo, en agosto de 1985. Asistieron 860 mujeres de América Latina, el Caribe, Europa y Estados Unidos. La lengua oficial fue el "portuñol".

Las brasileñas se dieron cuenta, desde Lima, de la importancia del entrelazamiento que debían tener los encuentros. También asumieron el compromiso surgido en el debate de Bogotá a Lima de retomar los aspectos necesarios del I Encuentro; como, por ejemplo, que los encuentros feministas no sean tan rígidos o centralistas como el de Lima.

"Las brasileñas que hemos participado en este Encuentro estamos dispuestas a encaminar el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pensamos garantizar formas más democráticas de participación y formas más descentralizadas de or-

ganización..."⁷⁴

Es así que resolvieron constituirse en Comisión Organizadora, autónoma de cualquier interés de grupos, partidos políticos u otro tipo de organización. La participación dentro de la Comisión se planteó a título individual.

Para las organizadoras era importante mantener la autonomía del movimiento feminista, pero se encontraron con la imposibilidad de realizar una reunión de estas características en forma gratuita, debido a que siempre son "patrocinados, palabra que sugiere un parentesco con patrón y paternalismo". Por ello, la búsqueda del financiamiento se dio para garantizar la participación de una mayor cantidad de mujeres.

Al igual que las peruanas, pidieron un préstamo a la Fundación Ford, que se utilizó únicamente para pagar la deuda que se había contraído para contar con la infraestructura necesaria. También consiguieron de la Fundación Oxfam un fondo para becar a las mujeres de los sectores populares. Si en el II Encuentro se privilegió a las coordinadoras de talleres, en éste correspondió a las mujeres de escasos recursos.

En el movimiento feminista existen resabios de cristianismo y falsos supuestos en relación a "mujeres pobres" y de "clase media". A partir de las crisis económicas que han azotado en estos últimos años a la región, se ha ido per-

⁷⁴ Memoria del III Encuentro Feministas Latinoamericano y del Caribe. Pág.10. 1987, Sao Paulo, Brasil.

diendo poder adquisitivo y las clases populares se han empobrecido aún más, pero también es difícil para las mujeres de clase media viajar sin tener que pedir prestado o sacar su boleto pagando con dinero en efectivo.

Esta postura corresponde al desarrollo del populismo en la corriente feminista de sectores populares y a la falacia de que las "que no tienen son las mujeres de los sectores populares". Con esa concepción de las "pobrecitas" se fomentan privilegios y el poder del oprimido, se trabaja para otras no con otras y, además, produce que las mujeres de los sectores populares se vuelvan dependientes de otras mujeres, porque son éstas últimas quienes hablan por ellas ante las agencias financieras, impidiendo que sean ellas mismas las que resuelvan sus dificultades económicas.

Y, por otro lado, es una falacia que solamente ellas no tienen recursos para asistir a los Encuentros, porque la mayoría de las feministas no cuentan con suficientes recursos económicos.

Y aún así, becando a las mujeres que se pudo, de acuerdo con el financiamiento con que se contaba, el Encuentro estuvo marcado por un problema que desataron dos mujeres becadas.

"En clara provocación, dos mujeres que habían sido financiadas por las becas que la Comisión había conseguido, llegaron al local del Encuentro con otras mujeres y sus bebés queriendo entrar sin pagar su inscripción. El autobús -en el que llegaron-

se quedó estacionado en la puerta de la 'colonia de feiras' durante los cuatro días.

Este enfrentamiento nos hizo llegar al límite de la discusión en relación a la propuesta política del Encuentro.

Después de varias negociaciones, ambas partes, mujeres del autobús y de la Comisión Organizadora, llegaron a posiciones absolutamente intransigentes. Las mujeres del autobús y algunas participantes se aliaron, querían que todas entraran. La Comisión Organizadora y la mayoría de las participantes mantuvieron el principio de participación: el pago de la inscripción individual, que representaba los costos del Encuentro, y desde el punto de vista político, mantener el espacio de libertad individual, no solamente para el encuentro de Bertioga, sino para que otros pudieran ser realizados dentro de ese espíritu".⁷⁵

La Comisión Organizadora, cuando se refería a una forma descentralizada de organización, manifestaba que la participación de las mujeres fuera en igualdad de circunstancias para todas las asistentes.

"La segunda idea de nuestra propuesta en Lima, 'formas más descentralizadas de organización', quería decir que cada mujer participara igualmente, a partir de sí misma, sin jerarquías de cualquier tipo (edad, vivencia, preferencia sexual, raza), sin que se le atribuyera una situación preferencial por sus años de militancia feminista, político partidaria o porque fuese especialista o eminente. Más bien, que todas pudiéramos hablar por nosotras mismas, que pudiéramos participar en la discusión o

⁷⁵ Ibidem.

en la actividad que quisiéramos".⁷⁶

Otra forma más libertaria de hacer el Encuentro fue la organización del temario.

"Hacer un temario era asumir la responsabilidad de invertir en la dirección de la relación entre nosotras y las instituciones, o sea, ver las cosas partir de nosotras, sin discursos prefabricados o impuestos, sin discursos partidarios o ideológicos. Elaboramos el temario a partir del levantamiento de sugerencias contenidas en las preinscripciones y en las cartas. Escuchamos también a mujeres que conocíamos y a nuestros corazones. Propusimos un temario que sirviese como punteo, sin coordinadoras para cada tema. Si las mujeres querían iniciar una discusión, la que quisiesen, la conducción la llevaba el propio grupo reunido".⁷⁷

El temario del Encuentro fue:

Nuestros Feminismos.

-Feminismo y Violencia.

-Feminismo, Comunicación y arte.

-Feminismo y Vida Cotidiana.

-Feminismo y Racismo.

-Nuestros Cuerpos, Nuestros Deseos...

-La percepción de los cambios de nuestros cuerpos en diferentes momentos.

-Menstruación, fertilidad, embarazo, madurez, menopausia y vejez.

-Vivenciando nuestro cuerpo y expresando nuestras emo-

⁷⁶ *Ibidem.*

⁷⁷ *Ibidem.*, pág. 11.

ciones, sentimientos y deseos.

-La relación de nuestro cuerpo con nuestro deseo.

-Placer.

-Cómo interfieren los patrones culturales que están incorporados en nosotras.

-Imagen estética.

-Papeles sexuales.

-Juegos de seducción.

Nosotras y las relaciones entre mujeres.

-Amistad, pasión, amor.

Temas Generales.

-Lesbianismo.

-Políticas de salud.

-Aborto.

-Prostitución.

-Feminismo en América Latina: I, II Y III Encuentro y la perspectiva del IV Encuentro.

Este temario evitó que mujeres no feministas fueran al Encuentro pues "carecía de formalidad, no era ni lo suficientemente político, ni académico, ni serio", es más, hasta alguna feminista llegó a afirmar "que no se debía nunca más permitir una convocatoria como ésta".

La mayoría de las mujeres que conformaron la Comisión Organizadora eran lesbianas, lo que provocó algunos temores entre las feministas heterosexuales, tanto dentro como fuera de Brasil, es decir que en el feminismo

existía discriminación por la preferencia sexual, por no decir lesbofobia.

Este Encuentro retomó todo lo que se había acordado en Bogotá, desde los acuerdos de "La Candelaria" hasta los que se tomaron en la última plenaria de Bogotá con relación a la forma de organizar los Encuentros.

Lola Luna, en un artículo, dice:

"Escribir sobre lo que ha sido el Encuentro de Bertioiga de mil mujeres, es decir el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, es tratar de transmitir una experiencia vivida con gran emoción para la que me temo no tenga palabras para decirlo".

El carácter y la estructura permitió una organización distinta y un desarrollo abierto, fluido, lleno de sensualidad y ternura.

En ese mismo artículo, Lola Luna escribió:

"La Comisión Organizadora del Encuentro integrada por feministas independientes de Sao Paulo, creó un espacio donde todo fuera posible, hablar, debatir, compartir en grupos más grandes o más pequeños. Tuvo cabida todo lo que las mujeres propusieron [...] El resultado fue una organización (computadora incluida) alternativa a la aburrida y competitiva de los congresos y delegaciones, una organización que fue, en sí, una nueva forma de política feminista".

Incluso desde la inauguración, el III Encuentro marcó su diferencia con Lima, la "bienvenida" rompió con la idea de que las organizadoras están al servicio de las otras,

porque ellas se dieron la bienvenida entre sí y a las demás; se presentaron una a la otra.

"Se apagaron las luces, salió una mima y habló para nos con su cuerpo, con cada una de las partes de su cuerpo y toda nos falaba palabras grabadas de Marlene: nos decidimos hacer este encuentro porque nos encontramos sozinhas. Así era, las lagrimas desde el estómago rodaron por las caras de nos, rodaban emoción y tristeza presentes y escondidas.

Miriam también lloró con el micro en la mano cuando comenzó a falar y volvimos a conmovernos nos mulheres. América Latina y el Caribe no tuve duda. El Encuentro era nuestro y ellas saludando países y mujeres presentes y empezé la fiesta".⁷⁸

Muy a pesar de quienes dijeron que el Encuentro de Bertioiga carecía de formalidad y de lógica, que era muy anárquico, una locura, el Encuentro permitió la reflexión y el análisis, no desde la rigidez academicista de Lima, sino desde la metodología feminista que atraviesa lo personal, lo público, lo privado y lo íntimo.

Incluso hasta la misma Adriana Santa Cruz, de Fempress, lo reconoce así, "con el ombligo en evidencia", cuan-o afirma que:

"Bertioiga fue un Encuentro donde se construyó, con una precisión matemática, uno de los espacios de reflexión, de comunicación y de vivencia más libres de los que este continente tenga cono-

⁷⁸ Ramírez, Dora Cecilia. Carta sobre el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Sao Paulo. págs. 27 y 28. Revista Iltis. # 18, marzo 1986.

cimiento [...] Bertioiga no fue un Encuentro más, fue vivencia. Mil mujeres dando rienda suelta a su imaginación, a su locura, a su obstinada voluntad de transformar el mundo son en sí un acontecimiento [...] La dinámica generalizada fue por esencia el derecho a expresarse, y esto se hizo no sólo desde lo aprendido en los libros sino de lo vivido".

En Brasil la diversidad fue una realidad no reconocida, que comenzó a marcar un conflicto al aparecer las mujeres del autobús. Más allá de que las organizadoras tuvieran razón en su argumentación sobre el pago igualitario de inscripciones, esto sirvió para demostrar que no existía la homogeneidad en el feminismo y, precisamente, una de las tantas pruebas era esa diferencia de clase que estaban señalando las mujeres de las favelas que llegaron en el autobús. Aunque el problema de las mujeres del autobús fue planeado y provocado por un partido político.

"En este Encuentro hemos estado ejerciendo el derecho que nuestra manera de hacer política nos ha dado, de vivir esa diversidad, hablar de lo que cada quien ha querido".⁷⁹

En Bertioiga se recuperó la radicalidad perdida en Lima. Las feministas decidieron seguir siendo brujas por un tiempo.

En la plenaria final se decidió que México fuera sede del próximo Encuentro. Nuevamente la decisión se tomó por medio de aplausos.

⁷⁹Memoria del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pág.84. Sao Paulo, Brasil, 1987.

En esta plenaria ha sido la única donde se ha discutido cómo se quiere el próximo Encuentro. Y la primera que decide hacer una manifestación pública, en la cual las feministas de América Latina se volcaron a las calles de Sao Paulo.

Con respecto a las resoluciones fueron, hasta cierto punto, parecidas a las de los dos encuentros anteriores; con la salvedad de que se agregaba un repudio al APARTHEID, solidaridad con Cuba y Nicaragua; apoyo a Chile en su lucha por la democracia y a las presas políticas de Argentina, especialmente a Hilda Nava de Cuesta.

"España, México, Brasil, allí convivimos: los entreres y salires, las duchas y el sueño es acaso entrecortado por sueños, las pequeñas tertulias. Caminamos luego, encontrando sorpresas, recorriendo el lugar, pisando la mar, recogiendo sonrisas y en el comedor 860 y tantas mujeres en bla,bla, bla, y ruido de tenedores, comenzaban a falar de sus vidas, de sus trabajos, de sus sueños, de sus feminismos y de las instituciones".⁸⁰

Dudamos en ser Brujas...

Semanas después de que se hubiera decidido que México sería la sede del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, un terremoto sacudió a la Ciudad de México;

⁸⁰ Ramirez C., Dora. Carta sobre el III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Revista Isis. # 18, marzo 1986.

muchas personas murieron, entre tantas un conjunto de mujeres: las costureras.

Para las feministas de la capital mexicana, lo más importante era solidarizarse con estas mujeres. La organización del IV Encuentro no solamente se sentía extraña y lejana, sino que hasta se llegó a plantear la posibilidad de la suspensión, porque nadie creía que existieran las condiciones para llevarlo al cabo.

Sin embargo, cuatro meses después, ya en el 86, las mujeres del grupo Cuarto Creciente citaron a las feministas capitalinas a una reunión para platicar sobre los alcances que había tenido el III Encuentro y para analizar las posibilidades reales de realizar el cuarto en algún lugar en México. En esta reunión se concluyó que el Movimiento Feminista mexicano estaba en condiciones de asumir la responsabilidad de llevar a cabo la organización del IV Encuentro.

Después de muchas horas de debate, se llegó al siguiente acuerdo:

1) Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe son espacios ganados por las feministas para intercambiar experiencias, así como para profundizar desde las vivencias la teoría feminista, es decir sin separar lo íntimo, lo privado y lo público.

2) El carácter del Encuentro tiene que ser feminista, ya que ése fue el compromiso adquirido con las feministas latinoamericanas y del Caribe.

Meses después se formó la Coordinadora Feminista para organizar el Encuentro, con participación personal, sin representaciones. A las reuniones asistían siempre mujeres nuevas y había que empezar cada vez desde cero. Fue cuando se decidió, por razones de eficiencia, cerrar la participación en la Coordinadora. Esto provocó un malestar en el grupo de Cuarto Creciente, pero se aclararon las cosas y la Coordinadora siguió con sus funciones.

Para evitar más confusiones en las reuniones, se tomaron los siguientes acuerdos:

"1) Queremos que el Encuentro sea político, vital y amplio. Se entiende por amplio que aunque esté organizado por feministas, pueden asistir mujeres cercanas al feminismo.

2) Para garantizar el financiamiento a mujeres de sectores populares, se acordó que la mujer o el grupo que trabajen con ellas se responsabilizará de buscar su financiamiento. Nosotras daremos los nombres de las instituciones que otorgan becas para que cualquier mujer lo solicite por su cuenta.

3) Una parte de la semana del Encuentro la dedicaremos a estar con nosotras y uno o dos días haremos manifestaciones públicas con teatro, danza, música, etc.

4) Discutir las perspectivas políticas del feminismo en América Latina y formar una red que constituya una fuerza continental".⁸¹

Como se puede observar, algunos de estos acuerdos

⁸¹ La Boletina. Acuerdo del Movimiento Feminista Mexicano en su sexta reunión. Pág.3. CAMVAC, México, D.F. 1986.

son contradictorios entre sí; por un lado, se dice que quienes trabajan con sectores populares se responsabilicen de buscarles financiamiento y, por el otro, que se informará a cualquier mujer que lo solicite, sobre las instituciones que podrían otorgar becas. En fin, se las hace dependientes o se las deja actuar autónomamente, pero ambas cosas al mismo tiempo es como una especie de esquizofrenia.

Se cometieron varios errores que van desde nunca definir el significado de "cercanas al feminismo"; fue una convocatoria demasiado amplia, lo que repercutió en la dinámica del Encuentro. Participaron un sinnúmero de mujeres no feministas, que se autodefinían "cercanas a", pero que todo el tiempo estaban observando a las feministas como si fueran "su objeto de estudio" o, simplemente, burlándose o apropiándose de la metodología de trabajo de las feministas, para aplicarla en sus instituciones quitándole sus contenidos. Incluso, hasta había antifeministas que cantaban al son de La Bamba: "yo no soy feminista, yo no soy feminista, ni lo seré, bamba..."

Esta participación cae en contradicción con los postulados originales de Bogotá, lo que condujo al Encuentro a una situación similar a la de Perú y Brasil; además, las facilidades otorgadas a las mujeres de los sectores populares, provocó una situación de privilegio que las ubicó por encima de las mujeres de clase media.

Estos acuerdos, tomados en la sexta reunión, fueron

interpretados como cada una quiso hacerlo, al no existir una clara definición de lo que trató. Los malentendidos surgieron desde el primer acuerdo, porque cada quien interpretaba lo amplio, lo vital y lo político según sus interés de grupo, partido, corriente feminista o individuales. A estos malos entendidos se les pueden agregar viejos prejuicios basados en la desconfianza y descalificación de la otra u otras, por pensar y ser diferente, "no sea que vaya a jalar más agua para su molino y nos vamos a quedar sin bases".

Muchas de las relaciones que han establecido las feministas están basadas en desconfianzas, celos, envidias, desconocimiento, descalificación, liderazgos tradicionalmente masculinos; es decir que, una vez que se tiene un cierto poder, se actúa de manera parecida a los hombres.

En general, las mujeres están excluidas del macropoder, mas sin embargo ejercen micropoderes que van desde la manipulación, el chantaje a los hombres hasta la castración psicológica a los hijos; estos micropoderes no son totalmente hegemónicos y son ajenos a las mujeres, pues no fueron contruidos por ellas sino por los hombres.

El cuestionamiento sobre el uso del poder, dentro y fuera del movimiento feminista, es algo que se discute poco y sobre lo que pocas quieren debatir porque todo se realiza tras los pasillos. La discusión frontal no existe, pero sí el cabildeo, para decirlo elegantemente, porque no es más que la "vil grilla". En fin, es la intriga al viejo estilo maquiavélico para descalificar a las otras y, así, eliminar su

discurso, adverso a los intereses de las otras.

Algunas feministas, aunque teóricamente tienen claro que no pueden seguir los esquemas masculinos de uso y abuso del poder, en su accionar en el mundo expresan lo contrario. Se justifican diciendo que las críticas son porque se encargan de todas las tareas que nadie más asume, o que las otras no son capaces de discutir con ellas, tienen miedo a su autoridad o que padecen de pereza mental; sin embargo, también existen las mujeres que piensan y actúan autónomamente, las cuales son perseguidas por las líderes, son descalificadas e injuriadas, pero siempre "tras bambalinas".

De esta situación no estuvo exenta la Coordinadora Feminista del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe; hubo dos concepciones sobre la organización, debido a que una parte de las organizadoras desconocía cómo habían sido los otros encuentros, no habían asistido a ninguno, no leyeron las memorias editadas, ni tampoco vieron los videos. Estas mujeres creían que eran algo así como un congreso donde se discutía sin cesar; que lo lúdico, lo estético, lo sensual, la poesía, la danza, el teatro o el cine dentro de una reunión de éstas, salían sobrando; que éso eran "locuritas", pérdida de tiempo para todas, especialmente para aquéllas que venían de lejos, con el agravante de que "éso era político".

Estas dos concepciones de Encuentro nunca se discutieron suficientemente; todo pasaba por el supuesto,

por el entendido y la desconfianza. El hecho de no profundizar las posiciones tenía que ver con viejas discusiones y diferencias no suficientemente abordadas en México.

Estas diferencias estaban emparentadas con la antigua discusión sobre si el feminismo en sí no es lo suficientemente político, o solamente lo es si en su seno están, las revolucionarias, las políticas y sus "bases": las mujeres de los sectores populares. Para las políticas o revolucionarias, las feministas que defienden "lo político" del feminismo eran elitistas y clasistas, porque dejan de lado a las mujeres de los sectores populares y dudan de la posibilidad de que pueden llegar a ser feministas. Y las feministas no políticas creían que las políticas querían un encuentro de masas.

"Las discusiones y pleitos en la Coordinadora fueron muy abiertos y tajantes, esto tiene una ventaja, pues a mí me dio claridad, tanta que dije: hay que sacar el Encuentro pase lo que pase, hay que hacerlo, es un compromiso, debemos cumplirlo".⁸²

Fue sobre estos supuestos que "trabajaron conjuntamente", es un decir, porque todo el tiempo era una lucha "a muerte" en donde ambos bandos se saboteaban, la mayoría de las veces inconscientemente, sin confabulaciones, por inercia, porque había que votar o argumentar en contra de la otra porque era de la otra corriente. Evidentemente, esta situación afectó el desarrollo del mismo Encuentro;

⁸²Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pág. 26. México 1988.

para muchas mujeres fue una gran desorganización, un caos.

La Coordinadora no tuvo nada que envidiarle a ninguna organización masculina, lo que se vio en la falta de fluidez en la comunicación y eficiencia en la realización de las tareas; se sobrecargó el trabajo en unas personas mientras otras realizaban labor policíaca, o solamente llegaban a las reuniones cuando se tenían que tomar decisiones, para "no quedarse fuera de la jugada".

Algunas de las asistentes ante las palabras de bienvenida y la entrega del Encuentro a todas en acto de autogestión, interpretaron que las organizadoras se estaban lavando las manos ante el caos y la desorganización; lo cierto es que la intención de la autogestión era una idea que se había discutido, pero no existían las condiciones para que funcionara correctamente -como dice Eli Bartra: "Todas las personas lo hacen funcionar"- por la situación tensa y las divisiones entre las organizadoras.

A pesar de los grandes errores cometidos se tuvo un gran acierto en lo referente a la metodología utilizada en el Encuentro. Por las mañanas todas analizaban el tema central: Política Feminista en América Latina y, por la tarde, se impartían los talleres.

A este Encuentro asistieron 1200 mujeres de diferentes partes del continente y de Europa, y fue financiado por la Fundación Ford para bajar los costos de inscripción. En un principio la Coordinadora se negó rotundamente a dar

becas; pero la Fundación Ford presionó al indicarles que si no lo hacían, se vería en la necesidad de hacerlo sin ningún criterio; además, puso como condición que se dieran más becas a las mujeres nicaragüenses ya que abriría un trabajo más fuerte en ese país.

El Encuentro se realizó en Taxco, Guerrero, revolucionando la vida del pueblo. Las estaciones locales de radio produjeron programas especiales en la que participaban las mujeres del lugar, denunciando el gran problema del machismo, sobre todo la violencia ejercida contra las mujeres.

Luego del inicio de las actividades, en muchos casos las participantes tuvieron que ver y arreglarse solas, es decir, volverse sumamente creativas y propositivas, actitud que enriqueció el desarrollo del Encuentro. Esta situación demostró que se puede ejercer la autonomía en circunstancias adversas.

Los hechos más importante que se dieron, fueron:

- 1) Llegada masiva del movimiento de mujeres que no se definían como feministas, lo que provocó malestares e inconformidades en algunas feministas, debido a que no se podía profundizar ni en los talleres, ni en los pequeños grupos de trabajo sobre Política Feminista en América Latina.
- 2) Varias feministas de larga militancia se reunieron a discutir a puerta cerrada sobre el movimiento feministas, sobre lo que ellas consideraron que son sus avances, sus nudos, sus errores, sus retrocesos.

De ese debate surgió el documento: Del amor a la necesidad. En este trabajo se analizó y concluyó que existen diez mitos sobre la práctica política del feminismo, que son:

- A las feministas no les interesa el poder.
- Las feministas hacen política de otra manera.
- Todas las feministas somos iguales.
- Existe una unidad natural por el hecho de ser mujeres.
- El feminismo sólo existe como una política de las mujeres hacia las mujeres.
- El pequeño grupo es el movimiento.
- Los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo.
- Porque soy mujer lo siento, vale.
- Lo personal es automáticamente político.
- El consenso es democracia.

Según Virginia Vargas, este documento tuvo "un gran impacto en el movimiento, se convirtió en herramienta de avance al interior del movimiento". Pero nunca aclaró a quienes, en qué países y si otras mujeres hicieron críticas a ese documento.

Sin embargo, aunque ninguna de sus autoras haya informado sobre las críticas a ese trabajo, dos feministas argentinas, Marta Fontenla y Magui Belotti, dicen:

"Respecto al consenso, no podemos separarlo del principio de la unidad en la diversidad. El con-

senso se convierte en veto y en puro autoritarismo cuando no se respeta la diversidad. Pero salvaguardada ésta, es un instrumento importante par garantizar acciones unitarias de sectores amplios de mujeres que encuentran puntos en común a pesar de sus divergencias. Esto no quiere decir que sea la única forma de decisión posible y válida.

Para poder llegar al consenso, es necesario agotar el debate, escuchar, y reflexionar sobre las ideas y propuestas, respetar todas las opiniones, fundamentar para poder arribar a acuerdos.

En nuestra experiencia la eliminación del veto resultó de un acuerdo básico de retirar las propuestas u oposiciones cuando, una vez desarrollado ampliamente el debate, las mismas están representadas por una minoría ínfima. Para llegar a consenso es necesario comenzar a desarrollar nuevas propuestas éticas.

Aclaradas estas reglas de funcionamiento, el juego del consenso tiene la virtud de impedir la formación de mayorías circunstanciales, formas tradicionales del poder patriarcal, aún no erradicadas de las prácticas patriarcales. El consenso marca un límite a este tipo de prácticas y a la imposición de determinadas formas de poder".⁸³

Con respecto al mito de la igualdad de todas las feministas, la crítica que hacen estas mujeres, es que no se toma en cuenta que la igualdad que plantea el feminismo incluye la diferencia, no dicotomiza con ella; además, la igualdad entre feministas, no supone de ninguna manera la

⁸³Bellotti, Magui, Fontenla, Marta. V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, en Brujas, Buenos Aires, Argentina, 1990.

creación de una especie de "clones".

3) La participación masiva de centroamericanas, que en esa época estaban cercanas o dentro de una organización político-militar; muchas de ellas llegaron al Encuentro porque así se los exigía su organización y no porque fueran feministas. No se puede negar que, después de la experiencia que vivieron allí, algunas decidieron ser feministas, abandonando sus organizaciones.

4) El debate entre Nicas-Matrias fue muy interesante porque centraron el diálogo en dos visiones sobre el feminismo y la guerra.

La matría es la tierra en común y la propuesta de las matrias es la de "crear un lugar donde el cambio de vida va acompañado por una transformación de nuestro mundo al margen del Estado y la Patria. Una propuesta internacionalista, interclasista, de pequeños grupos autogestionarios que fomen una red de comunicación y solidaridad entre ellos en primer termino".

La discusión Matrias-Nicas se dio a partir de la guerra y el análisis realizado por el feminismo; la guerra es, básicamente, un asunto de hombres en una lógica de muerte, de destrucción, es el patriarcado. Ambas concluyeron en que la guerra era todo eso, solamente que en Nicaragua se estaban defendiendo los ideales, los sueños, el derecho a soñar y a tomar decisiones.

Para Sofía Montenegro:

"Hay un sueño feminista, hay derecho a soñar, los sueños sólo se convierten en realidad cuando uno

combate y lucha por ellos, ésa es mi práctica, es mi experiencia".

Si la diversidad era una realidad que no se quería analizar en Bertioga, en México fue el enfrentamiento abrupto, pero sin contar con los elementos necesarios para sacar el mejor provecho de lo que pueda implicar la diversidad.

En la clausura del IV Encuentro, otra vez y van..., se decidió aplausísticamente que el siguiente Encuentro tendría lugar en Argentina y se amplió a tres años la distancia entre uno y otro.

Se hizo la propuesta de hacer dos Encuentros, uno feminista y el otro de mujeres, debido a que muchas mujeres del movimiento de mujeres habían externado su deseo de no ser nunca feministas, ante esta provocación de Lucero González las mujeres gritaron "todas somos feministas".

El Encuentro, al igual que en Brasil, se llevó a las calles de la Ciudad de México, Sara Lovera describió muy bien este momento:

"A la voz de ¡Alerta, alerta, alerta, que camina la lucha feminista por América Latina!, cientos de mujeres de la región celebraron una marcha colorida, alegre con globos, confeti y mil imaginerías por las céntricas calles de México, para manifestar su contento por el éxito de su cuarto encuentro celebrado en Taxco, Guerrero, en dónde quedó claro que el movimiento se ha legitimado, avanza y su heterogeneidad garantiza larga vida [...] la riqueza y el ingenio de las mujeres produjeron en México la inserción de nuevas consignas: **Mujer que no se organiza, sigue planchando camisa...[...]** el

feminismo, en síntesis ha dejado de ser marginal, se está transformando. Y luego se vio, en las calles la tensa emoción de las chilenas, entre ellas Margarita Pisano, quien comentó lo difícil que es en su tierra marchar por las calles [...] ya en la Plaza de la Solidaridad y ante la alegre escenificación de María Lucía Vidal y Ana Alice Acosta que se colocaron burlescamente un velo de novia, o al ritmo sonoro de un grupo nutrido de brasileñas que cantaban **María, María...**, las feministas latinoamericanas repetían el acto de unidad y **todas somos feministas** [...] la fiesta terminó en el Zócalo metropolitano, mientras las brasileñas no dejaban de cantar y bailar en el asfalto."

Unas nos volvimos hadas, otras quisimos seguir siendo brujas...

La Comisión Organizadora del V Encuentro estuvo compuesto por 32 mujeres de diferentes partes de Argentina y Uruguay, fue la primera vez que un Encuentro era organizado por mujeres de diferentes países. Cosa que lo enriqueció pero también presentó problemas que salieron a relucir a la hora del mismo encuentro.

A este Encuentro se le llamó "El Encuentro del Desencuentro", la razón de este sobrenombre estriba en la concepción y estructura que las organizadoras le dieron a la reunión.

El temario era caótico, no tenía ningún hilo conductor, eran miles y miles de talleres, incluso algunos nada tenían que ver con el feminismo, por ejemplo uno que se llamó ¿Qué hacer con una herencia?, puede sugerir algo metafísico pero no era el caso, realmente era para resolver un litigio por una herencia.

El desafío real de Argentina era la "diversidad", era proporcionar el espacio adecuado para que se diera una discusión seria y profunda sobre la diversidad que no es solamente la expresión de la diferencia abarca más aspectos y problemas del movimiento feminista, como son democracia, representatividad, financiamiento y poder.

"La concepción organizativa del mismo, dispersión espacial y temática, lugares inadecuados de fun-

cionamiento, falta de ámbitos comunes de encuentro hace difícil contar con una visión abarcadora de la totalidad".⁸⁴

En noviembre de 1990 se celebró en San Bernardo, Argentina, el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

Según informaciones, que no aparecen escritas en documento alguno, parece ser que dentro de esta Comisión Organizadora también hubo ciertas divisiones, la primera se dio entre las heterosexuales y las lesbianas, temían algunas heterosexuales que se les confundiera con lesbianas, o que los medios masivos de comunicación trataran de desprestigiar al feminismo, utilizando a las lesbianas.

No hay que olvidar que el movimiento feminista argentino es mojigato y bastante miedoso, en algunos aspectos vive dentro de las formalidades. En septiembre del presente año cuando a una feminista en una marcha sobre el aborto se le ocurrió colgarse un cartel que tenía como leyenda "yo he abortado", corrió el chisme de que tenían infiltradas del gobierno para acabar con el movimiento; es más, no se habla de ABORTO sino de maternidad voluntaria.

Otras diferencias se dieron entre peronistas y no peronistas y, por supuesto, las que no podían faltar, los nacio-

⁸⁴ Belloti, Magui y Fontenla, Marta. V Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe. Pag. 17. Brujas # 17, año.10, Buenos Aires, Argentina.

nalismos y las PATRIAS surgieron, divisiones entre argentinas y uruguayas. Un mínimo ejemplo de las diferencias entre argentinas y uruguayas fue la caída del sistema de cómputo, las uruguayas eran encargadas de la parte de informática del encuentro, una de ellas era experta en sistemas, las uruguayas eran quienes tenían a su cargo la renta del equipo y la compra de programas; como no funcionó el sistema automáticamente la culpa era de las uruguayas, sin darse cuenta que no necesariamente era su culpa, ya que los sistemas se pueden caer y no son responsables los expertos en el tema.

Como fue el Encuentro del Desencuentro nadie se podía encontrar con nadie, cuando se quería llegar a una actividad estaba por terminarse o nunca se realizaba porque nadie encontraba el sitio en donde se llevaría a cabo, incluso habían mujeres que se alojaron en otra playa lejos de San Bernardo, Mar de Ajó.

El desencuentro no era solamente para asistir a las actividades sino también, incluso, para comer, inmensas colas para hacer las tres comidas, lo cual daba la sensación de estar en un internado, cárcel o campo de concentración.

La bienvenida le dieron un ORDEN sentando a las mujeres en semicírculo, con sus banderitas en manos haciendo gala de su mejor nacionalismo, retomando las formas más tradicionales de la dominación masculina para organizar eventos. Y allí estaban la mayoría de las mujeres felices ondeando sus banderas, cantando sus himnos na-

cionales, no hay que olvidar que la mayoría de los himnos son odas a la guerra y al orden de la dominación masculina; no hacían una sola crítica, obedecían, salvo algunas mexicanas, brasileñas y colombianas que decidieron permanecer juntas a un costado del escenario, en rechazo a las divisiones por fronteras, que es el modelo masculino de las divisiones por patrias-padre-patrón, con todo lo que implica y ha implicado para las mujeres.

Evidentemente que en un encuentro así, con esas características, era imposible tener un análisis profundo sobre los grandes problemas que tiene el feminismo latinoamericano.

"Nos encontramos, entonces frente a la necesidad de definir nuestras diferencias, aclarar nuestros puntos comunes y buscar las conexiones que nos permitan compartir un diálogo y un movimiento [...] porque, si bien las experiencias de articular el movimiento definiendo identidades y diferencias deben hacerse en cada país, los Encuentros son lugares privilegiados para reflexionar sobre los mismos, compartir lo hecho, pensar nuevos caminos. Pero, para ello, es imprescindible que sea éso: Encuentros, ésta es precisamente la deuda de San Bernardo. La extrema dispersión sirvió para que se encontraran sectores sin poder compartir una experiencia más global. parecía señalar la imposibilidad de unir, articular, las distintas especificidades, el carácter irreductible de las diferencias".⁸⁵

⁸⁵ Ibid. págs. 18 y 19.

Fue un Encuentro muy polémico sobre todo en referencia a la desorganización y al carácter del mismo, no se le puede llamar "autogestivo" como pretendió ser el de Taxco.

Los ejes del Encuentro fueron:

-La construcción de las identidades colectivas y valores en los conflictos.

-Las relaciones del movimiento feminista con otros ámbitos sociales.

-Políticas, perspectivas y estrategias.

-Las variantes organizativas y espacios de desarrollo.

Asistieron 2400 mujeres, se gastaron US\$ 456,717.69, ni sumando los cuatro encuentros feministas anteriores da esa suma, entre los cuatro la suma es US\$100,000.00 para alojar y alimentar a 3010 mujeres. El gasto fue excesivo por el poco aprovechamiento.

Pero el meollo del asunto no estribó en la desorganización sino en el contenido del mismo, pues perdió su carácter feminista, como se puede observar al leer los ejes temáticos.

Como en casi todos los encuentros, a excepción de Bogotá, muchas mujeres que se acercaban por primera vez al feminismo cuestionaban las referencias que hacían las académicas u otras mujeres a la problemática de género y por qué tanta insistencia en eso, lo cual denota su poco conocimiento sobre el tema; otras, las que tienen una larga trayectoria dentro del feminismo, criticaron la pérdida de espacio de las feministas dentro de los encuentros.

Este encuentro demostró que el movimiento de mujeres ha incorporado o ha hecho suyas una serie de demandas enarboladas por las feministas, pero sin ninguna profundización de lo que implica una crítica a la cultura masculina, a vivir en esta civilización de dominación masculina la cual reproducimos cotidianamente.

A pesar de los pesares se lograron algunas cuestiones:

-La Coordinación Latinoamericana y del Caribe para la movilización por el derecho al aborto.

-La Red Feminista Latinoamericana y del Caribe en la Educación y Defensa de los Derechos Humanos.

-La Red Feminista de Partidos Políticos.

-La Red de Mujeres y Medio Ambiente.

-La red Feminista de América Latina y el Caribe contra el pago de la Deuda Externa.

-La Red Latinoamericana y del Caribe de Mujeres Negras.

-La Red de Historiadoras de Estudios de la Mujer en América Latina y del Caribe.

Asimismo, se amplió la Red Latinoamericana en contra de la violencia doméstica y sexual, incorporándose a ella México, Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú.

De ese encuentro salió un documento resultado de un taller, llamado El feminismo de los 90, desafíos y propuestas, y fue firmado por: Virginia Vargas, Estela Suárez, Lillian Celiberti, Ximena Bedregal y Elena Tapia. En él se discutió sobre la diversidad, la democracia, el liderazgo,

los centros feministas, la relación con las instituciones.

En la plenaria final bajo aplausos se decidió que el siguiente encuentro se realizaría en Centroamérica.

Las calles de Buenos Aires fueron tomadas por las feministas, en donde se cantó, se bailó, se gritaron algunas consignas y terminó en las puertas del hotel en el que estaban alojadas.

Solamente las hadas deben existir...

La idea de hacer el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Centroamérica surge de las centroamericanas radicadas en México, quienes llevaron a Argentina la propuesta de un taller sobre centroamericanas, continuación del que se realizó en Taxco en el 87.

Elizabeth Alvarez es quien propone en la plenaria final de Argentina como sede del siguiente encuentro a Nicaragua, pero al final quedó: "En algún lugar de Centroamérica..."

En marzo de 1992 en Montelimar, Nicaragua, se llevó a cabo el I Encuentro Centroamericano de Mujeres. A este Encuentro asistieron más mujeres del movimiento de mujeres que feministas, pues su nombre lo indica muy bien era un encuentro de mujeres con metodología feminista, es decir retomando aspectos teóricos del feminismo y de la metodología de los encuentros feministas.

En esa reunión se rumoró que el FMLN de El Salvador quería llevarse el VI Encuentro a su país por fines electo-

ros, los rumores nunca se aclararon. Y en ese encuentro no feminista se decidió que en El Salvador se organizara el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, una vez decidida aplaudísticamente la sede del Encuentro, una salvadoreña morena tomó el micrófono y dijo que:

"La realización del encuentro en su país sería positivo para el FMLN, ya que las elecciones están programadas para llevarse a cabo unos meses después del VI Encuentro".

Evidentemente esto provocó una reacción de protesta por parte de las feministas que se encontraban allí, pues sintieron que el FMLN se estaba apoderando del VI Encuentro y lo utilizaría para ganarse al electorado femenino. Esta situación era surrealista, pues las feministas han luchado siempre por mantener una autonomía con respecto a los partidos políticos; y, aparentemente, la decisión de la sede del VI Encuentro estaba siendo manipulada por una organización político-militar.

Fue entonces bajo estas condiciones en que se decidió El Salvador, evidentemente esto marcó al Encuentro porque los embates de la derecha fascista salvadoreña no se hicieron esperar, amenazaron al Encuentro y a quienes lo organizaban.

La organización del VI Encuentro la realizaron mujeres de Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y las refugiadas centroamericanas en México. Entre ellas hubo grandes problemas de poder, de

hegemonía porque había unas mujeres que a pesar de tener un discurso de "respeto a la diversidad", en la práctica su "discurso brillaba por su ausencia", aplastaban en las reuniones a quienes pensaran diferente a ellas, esto se reflejó en el transcurso del Encuentro. Tanto así, que a esa parte autoritaria que conformaba el Comité Regional, a manera de chiste se las llamaba "Comité Central".

Al VI Encuentro asistieron cerca de 840 mujeres, el número de participantes decreció y una de las razones más importantes fue la serie de amenazas de que fue objeto el Encuentro por la extrema derecha, no solamente en El Salvador, sino que hasta en California, hubo manifestaciones protestando porque en El Salvador se "quería romper a la familia y llevar perversiones del primer mundo como la homosexualidad", en los medios de comunicación salvadoreños se hizo una campaña sistemática con el encuentro. Las organizadoras lograron hablar con el gobierno de Cristiani y éste prometió seguridad para las asistentes.

Sin embargo, ese mismo gobierno secuestró durante seis horas y media a un centenar de feministas en el aeropuerto reteniéndoles sus pasaportes -visados y con validez- sin ninguna explicación, las feministas secuestradas llamaron a sus embajadas, a las Naciones Unidas; y las del Comité a la ONUSAL y al gobierno salvadoreño.

"El Encuentro, como parte no ajena a la realidad tuvo luces y sombras, tensiones y logros, zozobra por el clima de agresión del concertado conserva-

durismo que lo rodeó. Se suprimió, por el clima de hostilidad, la marcha pública que estaba prevista como cierre del Encuentro. Se incautaron pasaportes -por orden gubernamental- a cerca de un centenar de feministas en el aeropuerto y se les puso obstáculos por horas a su ingreso. Intervino la ONUSAL y distintas embajadas y prensa para solucionar el conflicto. Inauguramos simbólicamente el Encuentro en el aeropuerto y la energía de las que fuimos detenidas movió antipatriarcalmente con discursos, cantos y otras acciones la fuerza nueva. Entre nervios y firmezas todas nos responsabilizamos del problema y de la búsqueda de soluciones. Quiero testimoniar esto en dos sentidos: reconocimiento a la unidad de acción que tuvimos y, en el otro, para decir que esto no puede ser convertido en triunfo porque hayamos salido bien del incidente; tiene que ser visto como una agresión recibida con la cual nos inconformamos".⁸⁶

Aunque se acordó antes de la realización del Encuentro que ninguna "fuerza del orden" -ni aún siendo mujeres- iba a cuidar a las feministas, la ONUSAL recomendó que sus fuerzas resguardaran la reunión. Por supuesto que esta decisión unilateral no se les comunicó -y mucho menos se sometió a debate entre las asistentes- a las participantes. El "Comité Central" nunca informó que un carro de las organizadoras había sido baleado, que a 500 metros de la reunión estaba estacionado un camión del

⁸⁶ Alvarez, Elizabeth. Un Encuentro de Acumulaciones, Nudos Y Desafíos. Pág. 44. Revista "La Correa Feminista" # 8, enero-marzo, 1994.

ejército salvadoreño y que cada 15 minutos sobrevolaban el área aviones de la fuerza aérea.

Esa tensión y clima de violencia repercutió en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, creando entre todas temores y angustia.

Este Encuentro se caracterizó por "poner sobre el tapete" todos los problemas que tiene el Movimiento Feminista Latinoamericano y Caribeño, y que han estado de alguna forma merodeando los Encuentros, pero que nunca estuvieron "tan a flor de piel". Y son la democracia, la representatividad, los centros feministas -ONG's-, la diversidad, las relaciones de poder entre las feministas, los liderazgos, la institucionalización y el financiamiento. A pesar de estar todo esto listo para ser debatido, tanto las del "Comité Central" como la corriente feminista de "lo posible" le dieron la vuelta a la discusión, no quisieron enfrentarla, el "Comité Central", a la vieja usanza partidaria -y con el aval de las de "lo posible"-, se dedicó a descalificar por debajo del agua a quienes llevaron una propuesta global para discutirse en la reunión, propuesta en la que también expresaban sus malestares con el movimiento y sus análisis sobre los problemas del mismo. Este feminismo es el de las "Cómplices" a quienes las de "lo posible" simplificaron como utópicas y crearon así una falsa dicotomía de lo posible *versus* lo utópico. Ya que las Cómplices no son utópicas simplemente proponen que las formas de lucha, los cambios de leyes, el manejo del poder, la representatividad, los liderazgos no

se vean o realicen desde la lógica masculina, que a la par de "mejorar" la situación de las mujeres se vayan construyendo otras lógicas de funcionamiento que desconstruyan a la dominación masculina.

El problema de la representatividad saltó cuando en el Encuentro se anunció que Virginia Vargas había sido elegida por las ONG's feministas para ser la Coordinadora del Grupo de Latinoamérica y del Caribe que articularía el proceso preparatorio hacia Beijing en 1995. Muchas, que no están en ONG"s o que sí lo están pero que no fueron consultadas, se preguntaban ¿Quiénes la eligieron? ¿Cuándo? ¿A quiénes está representando?

Pero al destaparse este problema surgió uno más fuerte y delicado que está ligado al primero y es: el financiamiento. Al día siguiente de saberse lo de Virginia Vargas empezó a circular como chisme "que los preparativos para Beijing serían financiados por la Agencia Internacional de Desarrollo del gobierno de los Estados Unidos"; esto dejó de ser un chisme cuando Miriam Botassi de Brasil lo dijo en una reunión y varias mujeres junto con ella sacaron un documento explicando qué es la AID y qué ha significado para América Latina.

"A raíz de la información sobre la injerencia de la Agencia Internacional de Desarrollo en el financiamiento de las organizaciones no gubernamentales (ONG's) que representaran al movimiento feminista latinoamericano en los preparativos para Beijing, en Mar del Plata, en 1995, y en los procesos que conducen a ese encuentro mundial, queremos

denunciar que el conjunto del feminismo no recibió toda la información relativa.

Nuestra preocupación es de difundir estas informaciones y hacer una reflexión sobre las imposiciones que nos están haciendo en cuanto a la temática a discutir (para América Latina: violencia y participación política), en relación a la participación en el proceso de evaluación en la década de las mujeres y a la canalización de informaciones, todo lo cual representa una interferencia en nuestros movimientos, que rechazamos.

Desde los países del norte se gestan los financiamientos para que las posiciones más afines a los proyectos de los gobiernos y a los lineamientos internacionales estén presentes y se eviten las divergencias. Estos países se han repartido áreas de influencia que se autoasignaron históricamente y están imponiendo los temas para sus reuniones a las mujeres del sur del mundo.

La responsabilidad en la preparación del temario y los criterios de participación en las reuniones preparatorias, estará a cargo de los gobiernos de América Latina, de las representaciones locales de Naciones Unidas, especialmente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y UNIFEM. Las Feministas no podemos aceptar financiamientos acompañados de restricciones y directrices. Es indispensable que empecemos a debatir en los espacios internacionales, si realmente nos benefician, o si por el contrario nos restan energías para nuestros proyectos feministas y para llevar a la práctica la subversión que estos implican.

La AID es la Agencia de Desarrollo de los Estados Unidos y ha servido para la implementación y permanencia de numerosos regímenes militares y

dictaduras en América Latina. En relación a las mujeres, ha desarrollado programas de control de natalidad y esterilizaciones forzadas en Brasil y Colombia. Sus políticas de población han formado parte de la política de seguridad nacional".⁸⁷

El financiamiento y la representatividad están ligados a otro problema: "la autonomía". ¿De cuál autonomía hablan las feministas si no han podido idear formas de relación con las fundaciones financieras extranjeras que no sean de dependencia? Si no han podido desarrollar mecanismos de autofinanciamiento ni principios éticos de negociación con las agencias financieras.

En este Encuentro se siguió cargando con el problema que conlleva la diversidad cuando ésta no se analiza profundamente y se ve solamente como la suma de diferencias, para tratar de aparentar una "unidad en la diversidad".

"Hasta hoy, esta diversidad ha funcionado como una suerte de gran cuerpo informe desde la cual las posiciones y sus propuestas específicas se levantan sin identidades políticas y filosóficas claras, apelando siempre a una unidad etérea como si interpretaran a todas -y levantando estrategias y representatividades cuyos caminos de construcción se imponen desde espacios y éticas de relación informes y confusas-. Es decir, sin otorgarle existencia específica a las particulares y variadas experiencias y biografías de las mujeres o conjuntos

⁸⁷Carta al Movimiento Feminista Latinoamericano y del Caribe: En relación a la reunión de Beijing en 1995. Firmada por: Marysa Navarro, Margarita Pisano, Miriam Botassi, Ann Punch, Ximena Bedregal, Magui Bellotti, Amalia Fischer, Elizabeth Alvarez, Liliana Azaraf, Edda Gabiola, Francesca Gargallo, Rosa Rojas, Marcia Dangremos, Marta Fontanela, Maria Elena Garcia, Ceci Prestello, Moira Rimassa, Maria Jenny Román, Bertha Vargas, Ruth Alvarez y Betty Walker.

de mujeres que constituyen este movimiento [...] no creo que de lo que se trate sea de llamar a procesos de unidad. Más bien creo, pasa por empezar a pensar en cómo iniciar procesos de diferenciación desde los cuales se establezcan sistemas claros de relación, éticas de la negociación. Pasa por asumir que la adscripción a las propuestas o proyectos se haga con plena conciencia de lo que nos une y lo que nos separa".⁸⁸

De todas maneras aunque en el Encuentro no se hubieran explicitado todos los feminismos, todos estaban presentes. Mas allá de las intenciones del "Comité Central" de hegemonizar las diferencias, tuvieron presencia y les fue imposible silenciarlas, muy a pesar de sus métodos estalinistas las mujeres asistieron masivamente al taller de las "Feministas Cómplices", participaron y externaron sus malestares y sus posiciones, coincidentes o no, con "Las Cómplices".

"En este encuentro de los nudos y reiterados desafíos, con vestidura global o sin ella, pero sin invisibilizarse -dadas sus prácticas- estuvieron diversos feminismos; no hubo entre ellos análisis ni debate, pero se presentaron, nos vimos y nos vieron. En silencio, con voz explícita, están puestas diversas perspectivas y, para estos años difíciles y neoliberales, cada cual tendremos que responsabilizarnos de nuestras concepciones y posiciones, de nuestros feminismos. Todavía añoro la posibilidad de síntesis y profundidad, que la diversidad no sea un bloqueo sino una riqueza que niega la dicotomización y hace impronta en una política nueva

⁸⁸ Bedregal S., Ximena. Gestos Par Una Cultura Tendenciosamente Diferente. Feminismos Cómplices. Págs.17 y 18. Edic. La Correa. México/Chile, 1993.

que lo toca todo para cambiar la vida".⁸⁹

La mayoría de las feministas decidieron, en este Encuentro, ser hadas, entrarle al juego de los países del norte, jugar con sus reglas; en vez de aprovechar esa reunión para discutir a fondo los problemas que se estaban planteando -que no eran más que el reflejo de lo que cotidianamente sucede en el feminismo latinoamericano-, sacar mínimos acuerdos éticos de negociación interna y obligar a los países del norte y a la ONU a negociar desde las reglas del juego de las mujeres.

A las nuevas brujas en este nuevo aquelarre no se las quemó pero sí se las persiguió -a través de una campaña de desprestigio e intimidación en los medios masivos de comunicación-, secuestró y amenazó de muerte. Sin embargo, decidieron ser las buenas hadas madrinas, le dieron concesiones a la dominación masculina.

Victoria Sau cuenta que existe una gran diferencia entre las brujas y las hadas:

"En su calidad de unidad simbólica dentro de un sistema de representaciones, la BRUJA es el reverso del Hada, generalmente joven y hermosa. Usa ésta última sus poderes mágicos para conceder dones que, en el fondo, son cualidades que el sistema exige en los individuos (veáse cómo es dotada, por ejemplo, la Bella Durmiente del Bosque) o bien premia estas cualidades con bienes extraordinarios. El hada suele aparecer como muy

⁸⁹ Alvarez, Elizabeth. Un Encuentro de Acumulación de Nudos y Desafíos. Pág.44. Revista La Correa Feminista. #8 enero-marzo 1994.

femenina, como la imagen o modelo de lo que se entiende por la buena madre. La BRUJA en cambio, es percibida como poco femenina porque se aparta del modelo creado por el patriarcado.

Desobedece al sistema puesto que se atreve a tener poder (mágico) y esta desobediencia la afea a los ojos de quienes son desobedecidos; este poder la convierte, así mismo, en la antítesis de la mujer-hija propia del incesto padre-hija patriarcal y esto hace que sea percibida también, como vieja".

El próximo encuentro se relizará en Chile en 1996, ¿Será que las nuevas feministas decidirán no seguir jugando a las hadas?

CONCLUSIONES

Las reuniones de mujeres han sido limitadas e impedidas a lo largo de la historia por la dominación masculina, a través de la condena a la hoguera, a la guillotina, al secuestro y a la ridiculización.

El feminismo Latinoamericano de los 70 se conformó básicamente por mujeres provenientes de la izquierda y por progresista y liberales. En esta época el movimiento estaba formado por pequeños grupos de autoconciencia y discusión. A partir de los 70 y hasta hoy en día, se desarrollaron diversas tendencias y enfoques sobre el feminismo como el católico, el radical, el socialista, el de sectores populares, el de la diferencia, el lésbico, etc.

En los 80 la corriente predominante del feminismo en algunos países de Latinoamérica fue la de los sectores populares, que al surgir el Neoliberalismo y al caer el socialismo, se queda sin sustento ideológico, retomando, en cierto momento y de cierta manera, algunos de los planteamientos de las feministas radicales. Sin embargo, al inicio de los 90 cae en lo reivindicativo, en el pragmatismo de conseguir "lo posible", existiendo una corriente minoritaria crítica que se opone a la falsa división entre lo posible y lo utópico y que cuestiona la situación actual del movimiento feminista. Esta corriente se llama de las feministas cómplices.

Los grandes problemas externos a los que se enfrenta el feminismo de hoy son la institucionalización del movimiento, el financiamiento, la autonomía y la falta de criterios éticos de negociación con Instituciones tanto gubernamentales como privadas.

El feminismo en los 70 se planteó el ser autónomo en relación al Estado y a los partidos políticos. Sin embargo, en los 80, nace una forma jurídica llamada la Organización No Gubernamental en donde el feminismo se institucionaliza. Esta institucionalización se debe a la aceptación del financiamiento proveniente de fundaciones no lucrativas norteamericanas y europeas, que orientan, aún hoy, las investigaciones, capacitaciones, publicaciones, etc. del movimiento. Es urgente para el feminismo definir su relación con estas fundaciones, así como los criterios éticos con base en los cuales se negociarán los financiamientos, ya que al hacer esto permitirá definir de qué autonomía se está hablando. lo mismo que sucede con las fundaciones, se suscita en la relación con el estado. Tal pareciera que sin el financiamiento de las instituciones no puede haber movimiento, entonces, ¿a qué autonomía nos referimos?

Los grandes problemas internos a los que se enfrenta actualmente el feminismo son la falta de liderazgo, la ausencia de democracia y de representatividad, la crisis de identidad que exige una redefinición, así como la falta de criterios éticos de negociación interna.

Las colombianas decidieron después de largas confrontaciones y discusiones organizar el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. El Encuentro se realizó en julio de 1981 en Bogotá y asistieron 250 feministas de diferentes países. La participación fue a título individual, sin delegación de representantes; fue autofinanciado, pagando cada quien su inscripción y pasaje, lo que permitió que la reunión se desarrollara de manera autónoma. Su duración fue de 3 días y resultó ser un acontecimiento histórico para el movimiento. Fue y ha sido el más

subversivo de todos los Encuentros porque rompió totalmente con las estructuras tradicionales que se imponen como metodología de trabajo en las reuniones internacionales.

El Segundo Encuentro se realizó en julio de 1983 en la ciudad de Lima, Perú y asistieron cerca de 600 mujeres. Las peruanas se encontraron en la contradicción de hacer la reunión sólo para feministas (¿cómo medir quién era más o menos feminista?) o hacerla para todas las mujeres que quisieran participar. Si lo cerraban a feministas iban a aparecer como antidemocráticas. Por otro lado, tomaron muy en cuenta la queja de algunas mujeres que asistieron a Bogotá y decían que aquel Encuentro había estado mal organizado; entonces estructuraron un Encuentro teniendo como eje central de discusión el patriarcado, con el resto de los temas girando en torno a él.

El Tercer Encuentro se realizó en agosto de 1985 en Bertioga, Brasil y asistieron 848 mujeres con participación individual. Las organizadoras decidieron que el Encuentro fuera plural, con un contenido feminista. El Encuentro no tuvo la rigidez del de Lima ni la supuesta desorganización de Bogotá. Se alternaron discusiones con celebraciones, reencuentros, intercambio de experiencias y festividades; aún siendo un número mayor de mujeres que en Perú, para muchas se recuperó el espacio feminista.

El Cuarto Encuentro se celebró en Taxco, México, en octubre de 1987 y la asistencia fue de 1,500 mujeres. Desde Lima hasta México se empieza a escuchar y dar el debate de que los encuentros han perdido su carácter de ser de "feministas para feministas", pues a ellos asisten mujeres que hacen trabajo con mujeres, en su lucha cotidiana

por reivindicaciones exclusivamente de clase y no de género; incluso en este Encuentro hubo la propuesta de hacer dos: uno feminista y otro de mujeres; propuestas hechas en vista de que algunas de las participantes se declararon no feministas. Sin embargo, la proposición fue rechazada.

En noviembre de 1990 se realizó el Quinto Encuentro en San Bernardo, Argentina y en él participaron alrededor de 2,700 mujeres. Fue un Encuentro muy polémico, hubo opiniones encontradas y diversas; la crítica generalizada fue la desorganización total, ni siquiera se le podía llamar autogestivo, como el cariz que se le pretendió dar al Cuarto Encuentro. Pero el meollo del asunto no estribó en la desorganización, sino en el contenido del mismo, pues perdió su carácter feminista. Muchas mujeres que se acercaban por primera vez al feminismo, cuestionaban las referencias que se hacían a la problemática del género y el por qué de tanta insistencia en eso, lo cual denotaba su poco conocimiento acerca del tema. Otras, las que tienen una larga trayectoria dentro de este movimiento, criticaron la pérdida de espacio de las feministas dentro de los encuentros. El evento demostró que el movimiento amplio de mujeres ha incorporado algunas demandas del movimiento feminista, pero sin ninguna profundización de lo que implican.

El Sexto Encuentro se realizó en noviembre de 1993 en San Salvador y asistieron alrededor de 840 mujeres, número que disminuyó notablemente con respecto a los dos Encuentros anteriores debido principalmente a las amenazas que se recibieron de la extrema derecha. Este Encuentro se caracterizó por evidenciar los problemas que

tiene el movimiento feminista y que se han proyectado de alguna manera en los Encuentros. Sin embargo, las feministas no llegaron a discutir estos problemas porque tuvieron miedo al autoenfrentamiento, al enfrentamiento, a posibles rupturas y a la aceptación de rupturas ya existentes.

Todo esto repercute en los Encuentros, ya que éstos son un reflejo fiel de la situación en que se encuentra el feminismo, tanto a nivel teórico, como a nivel práctico.

Resultaría ilógico pretender solucionar los problemas externos del feminismo sin antes resolver, o al menos reconocer para discutir, los que lo aquejan internamente.

El objetivo original de los Encuentros era reunir a mujeres comprometidas con la práctica feminista para intercambiar experiencias, opiniones, identificar problemas y evaluar las distintas prácticas desarrolladas, así como planear tareas y proyectos hacia el futuro. Si analizamos este objetivo, notaremos que está claramente definido que quienes deben reunirse en los encuentros son mujeres comprometidas con la práctica feminista, lo que excluye a todas aquéllas que meramente se acercan al movimiento por simple curiosidad y que carecen de las bases teóricas e históricas para poder abordar productivamente los problemas urgentes a solucionar que aquejan interna y externamente al feminismo.

Se menciona también que estas reuniones deben servir no sólo para intercambiar experiencias y opiniones, sino para ir más allá e identificar problemas que permitan luego la evaluación de las prácticas aplicadas a sus soluciones,

Asimismo, incluye la necesidad de planear tareas y proyectos a futuro que permitan el crecimiento y el desarrollo del movimiento como unidad.

Siendo fieles a este objetivo original y considerando los problemas internos y externos identificados antes, ¿por qué no incluirlos como la parte medular de la agenda del próximo Encuentro?

BIBLIOGRAFIA

- Amorós, Celia. Hacia una Crítica de la razón Patriarcal. Edit. Anthropos.1985. Barcelona, España.
- Alvarez, Elizabeth. Un Encuentro de Acumulaciones, Nudos Y Desafíos. Revista "La Correa Feminista" # 8, enero-marzo,1994.
- Alvarez, S., Barrig, M., Chuchryk, P., Feijoó, M. de C., Perelli, C, Jaquette, J. The Women's Movement in Latin America. Edit. Unwin Hyman, Boston, 1989.
- Bartky Lee, Sandra. Feminity and Domination. Edit. Routledge.1990. London, Inglaterra.
- Bedregal, Ximena. Feminismos del Ahora para una Cultura Diferente. En Feminismos Complices. Gestos para una Cultura Diferente. Edit. "La Correa Feminista", Mexico/Chile, octubre 1993.
- Belloti, Magui y Fontenla, Marta. V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pág. 17. Brujas # 17, año 10, Buenos Aires, Argentina.
- Boletín de ISIS en Español # 9, 1982
- Boletín de la Coordinadora del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Octubre de 1980.
- Bunch, Charlotte. Passionate Politics: Theory. Edit. St. Martin's Press. New York. EE UU. Pág.123.1987.
- Butler, Judith. Gender and Trouble. Edit. Routledge.1990. London, Inglaterra.
- Carta al Movimiento Feminista Latinoamericano y del

Caribe: En relación a la reunión de Beijing en 1995.

Firmada por: Marysa Navarro, Margarita Pisano, Miriam Botassi, Ann Punch, Ximena Bedregal, Magui Bellotti, Amalia Fischer, Elizabeth Alvarez, Liliana Azaraf, Edda Gabiola, Francesca Gargallo, Rosa Rojas, Marcia Dangremos, Marta Fontenla, María Elena García, Ceci Prestello, Moira Rimassa, María Jenny Román, Bertha Vargas, Ruth Alvarez y Betty Walker.

-Casa de la Mujer de Bogotá. Nuevos espacios y otros retos. Edic. Casa de la Mujer. Bogotá, Colombia, 1986.

-Castillo del Pino, Carlos. La Incomunicación. Edic. Península, Colecc. Nexos, 1ra. edic. Barcelona, España, 1989.

-Coria, Clara. Grupos de reflexión y de dependencia económica y salud mental de las mujeres, en Burín, Mabel, Estudios sobre la Subjetividad Femenina. Edit. Gel. Buenos Aires, Argentina. 1987.

-Del Río, Reynaga, Julio. Periodismo Interpretativo, El Reportaje. Abril, 1994. Edit. Trillas. México.

-Documento. Acta levantada en la reunión de La Candelaria, de la Coordinadora del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Pág. 3 y 4. Bogotá, Colombia. Agosto de 1980.

-Documento. Acta del III Preencuentro, Anexo 3. Cali, Colombia. Septiembre 1980.

-Eisler, Riane. El Cáliz y La Espada. Edit. Cuatro Vientos. Santiago, Chile, 1990.

-El Productivo Encuentro de Sopó. Periódico "Combate Socialista", página # 9, La Mujer. Bogotá, Colombia, mayo 1980.

-El Feminismo Latinoamericano Marcando Rumbo. Documento sin firmar y fechado el 25 de noviembre, no indica el año, se supone que pudo haberse publicado en 1981, por las referencias que hace al I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.

-Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a la Dra. Francesca Gargallo. Septiembre de 1991, México D.F.

-Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a Olga Amparo Sánchez. Bogotá, Colombia, marzo 1987.

-Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a María Victoria Angel. Bogotá, Colombia, marzo 1987.

-Entrevista hecha por Amalia E. Fischer a Marta Cecilia Herrera, Bogotá, Colombia, marzo 1987.

-FEMPRESS # 50. Septiembre 1985. Santiago, Chile.

-FEMPRESS # 76. Diciembre 1987. Santiago, Chile.

-FEMPRESS # 111. Enero 1991. Santiago, Chile.

-FEMPRESS # 140. Septiembre 1993. Santiago, Chile.

-Fernández Christlieb, Pablo. Psicología Social como Ciencia de la Comunicación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* # 131. Enero-marzo 1988. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

-González, Maruja, Loria, Cecilia, Lozano, Itziar. Utopía Feminista en América Latina y el Caribe. Mimeo presentado en el IV Encuentro Feminista Latinoamericano

y del Caribe, Taxco, México.

-González, Maruja, Lozano, Itziar. Feminismo y movimiento popular en América Latina. Cuadernos para la Mujer. Serie: Pensamiento y Luchas # 8. Co-edición EMAS-CIDHAL. pág.22. México D.F. Octubre 1986

-Hernández, Angela. El feminismo, ¿crisis de identidad o tensión de búsqueda? FEMPRESS # 146, diciembre 1993. Santiago, Chile.

-Isis Internacional Revista de las Mujeres # 1, realizada con el Colectivo Organizador del II Encuentro. "II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Lima, Perú". Edic. Isis Internacional. Pag 95. Junio 1984.

-Kirwood, Julieta. Feminarios. Edit. Documentas. Chile, 1987.

-Kirwood, Julieta. Los Nudos de la Sabiduría Feminista. En la memoria del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Revista de las Mujeres. Isis # 1, Santiago, Chile.

-Lagarde, Marcela. Memorias del Curso: Poder y Liderazgo entre Mujeres. 1991. Edic. Puntos de Encuentro. Managua, Nicaragua.

-La Boletina. Acuerdos del Movimiento Feminista Mexicano en su sexta reunión. CAMVAC, México, D.F. 1986.

-Llegaron las feministas. Video sobre el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Cine Mujer, 1982. Bogotá, Colombia.

-Machado, Giovana. Carta circular a Feministas

Latinoamericanas. 15 de agosto de 1979, Caracas, Venezuela. Archivada por María Cristina Suaza de Colombia.

-Machado, Giovana. Carta-Circular a las feministas Latinoamericanas, Enero de 1980. archivada por María Cristina Suaza, colombiana.

-Memoria del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, pág. 19. Diciembre 1991. Buenos Aires, Argentina.

-Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Edic. Coordinadora del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. México D.F. 1988.

-Memoria del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá, Colombia 1981. Revista Isis, # 9.1982.

-Memoria del III Encuentro Feministas Latinoamericano y del Caribe. Pág.10. 1987, Sao Paulo, Brasil

-Memorias de las Jornadas feministas: "Feminismo y Sectores Populares en América Latina. Co-edición. EMAS, CIDHAL, GEM, MAS, COVAC, APIS. Septiembre 1987.

-Millet, Kate. Política Sexual. Edit. Aguilar. 1975. México.

-Murguialday, Clara, Vásquez, Norma. Sobre la escisión vital de algunas feministas Centroamericanas (ni militantes obedientes ya, ni feministas declaradas todavía). Mimeo. Abril, 1992.

-Pennethorne, Hugues. La Brujería. Edit. Bruguera. Barcelona, España, 1974.

-Pisano, Margarita. En Feminismos Cómplices, Gestos para una Cultura Tendenciosamente Diferente. Págs. 5 y

6. Ediciones "La Correa Feminista", México/Chile, octubre de 1994.

-l Boletín de Discusión del I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. "Soñé que alguien soñaba que un encuentro feminista se realizaba".

-Radicals Feminists en Rape. Plume Books. New York. EE UU. 1974.

-Ramírez, Dora Cecilia. Carta sobre el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Sao Paulo. Revista Ilis. # 18, marzo 1986.

-Sau, Victoria. Diccionario Ideológico Feminista. Ed. Icaria. Barcelona, España, 1981,

-Stlotz, Norma. Ideologías del Feminismo: liberal, radical y marxista, en Sociedad, subordinación y feminismo. Edic. ACEP. Bogotá, Colombia. 1982.

-Suaza, María Cristina. Historia de un Desencuentro. Carta, sin fecha ni lugar donde se escribió.

-Sobre autonomía, en La Revuelta. Reflexiones, testimonios y reportajes de mujeres en México, 1975-83. Ed. Martín Casillas, diciembre 1983.

-Ungo, Urania. Subordinación Génerica y Alienación Política: El Discurso de las Organizaciones de Mujeres de la Región centroamericana. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. México 1992.

-Vargas Valente, Virginia. Cómo Cambiar el Mundo sin Perdernos. Edic. Flora Tristán. Lima, Perú. Enero 1992.

-Vargas, Virginia. El Movimiento Feminista Contemporáneo

en América Latina y su Relación con los Sectores Populares. mimeo. febrero de 1983. Lima, Perú.

-Varias Autoras. Buttafoco, Annarita. Art. en el libro Feminismo y Teoría del Discurso titulado Historia y Memoria de Sí, feminismo e Investigación Histórica. Edit. Cátedra. Madrid, España.

-Varias autoras. Feminist Theory in Practice and Process. Edit. The University of Chicago Press. 1989. EEUU.

-Varias Autoras. Beyond Equality and Difference. Edit. Routledge. 1992. London, Inglaterra.

-Varias autoras. Feminist Theorize the Political. Edit. Routledge. 1992. London, Inglaterra.

-Velez C., Marta. II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Medellín, agosto 1983.

-Video del II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. 1983. Lima-Perú. realización de Cine-Mujer Colombia.

-Video del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Sao Paulo, Brasil 1985.

-Video del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, México D.F. 1988.

-Video del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Buenos Aires, Argentina. 1990.